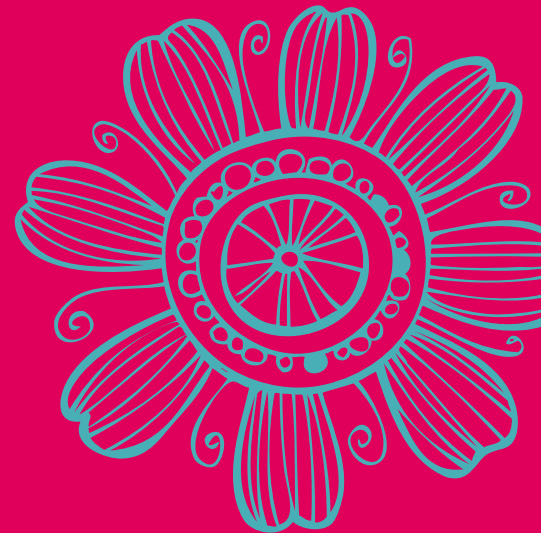
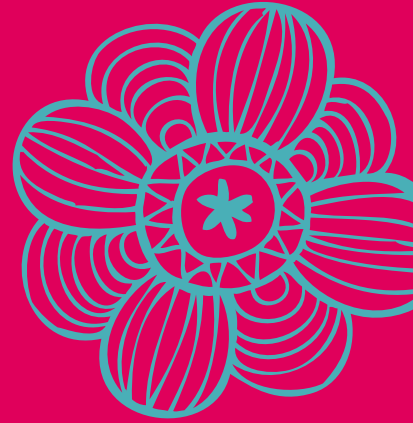
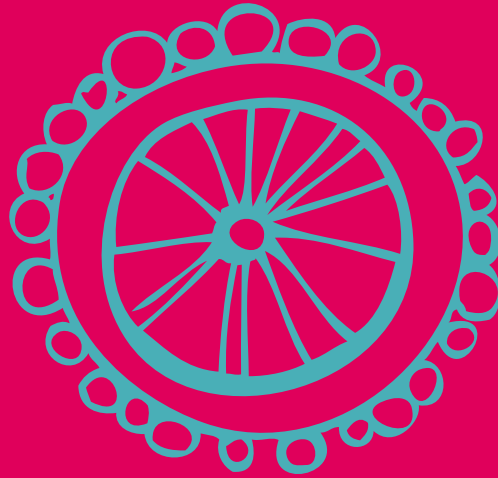
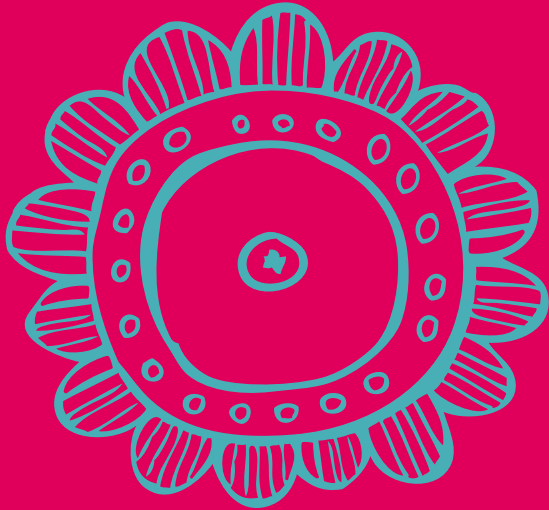


Migración: Identidad y Memoria

Susana Enríquez Ph. D



Red Australiana de Mujeres Hispanas
<https://ahwbn.jimdo.com>



Susana Enríquez (née Alfaro) nació en la Ciudad de México. Estudió música y teatro. Es egresada de la Escuela Nacional de Artes Plásticas; actualmente Facultad de Arte y Diseño, FAD, de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo una licenciatura en Artes Visuales y una maestría en Pintura en la Academia de San Carlos. En 1997 ganó una beca del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en México, para realizar un proyecto de recopilación y digitalización de partituras musicales en un CD Rom.

Su naturaleza no es pasiva y sus conocimientos in situ del mundo del arte y de otras culturas a través de sus viajes por el mundo le han permitido definir su idiosincrasia y enriquecer su trabajo.

Susana llegó a Australia en el año 2002 para realizar estudios de doctorado en la Universidad de Newcastle, Australia, donde ganó dos becas como estudiante internacional: International Postgraduate Research Scholarship (IRS) y University of Newcastle Postgraduate Research Scholarship (UNPRS), ambas por tres años; obteniendo el grado de Doctor en Filosofía en Octubre de 2006.

En 2008 y 2009 asiste a la Universidad Nacional Australiana donde

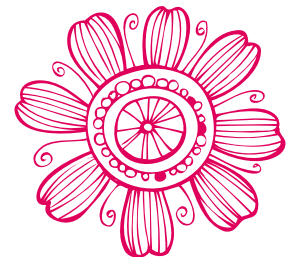
termina un posgrado de especialización en Historia del Arte Australiano y Curaduría; al mismo tiempo, durante 2009 realiza un internado en la Galería Nacional de Australia en el departamento de Arte Aborigen.

Susana Cuenta con veintisiete exposiciones individuales y treinta y dos colectivas; nacionales e internacionales. Su obra ha sido seleccionada en diferentes bienales en México. Sus pinturas se encuentran en instituciones Australianas y colecciones particulares en México y en el extranjero. Actualmente es representada por la galería Agora en Nueva York, en Estados Unidos. Susana trabaja y vive entre Australia y la ciudad de México.

Su trabajo creativo no se circunda únicamente en la pintura o en el dibujo, también practica la fotografía y escribe. Este libro es un ejemplo de sus diversos intereses artísticos.

PUBLICACIONES

- Private Dreams Public Collections, Manolo Ruiz Pipó, www.nag.org.au Newcastle Art Gallery, Australia, February 2009
- Voices of Mexico, CISAN-UNAM magazine, January-March 2007
- Vivace, Susana Enríquez, PhD Exhibition Catalogue, University of Newcastle, 2006
- Hunter Life Style Magazine, "Life in the Hunter Region of New South Wales", Issue 4, November October 2003
- Voices of Mexico, CISAN-UNAM, magazine, Number 61, October-December 2002
- Heterofonia - Cenidim, quarterly music magazine, Institute of Fine Arts, 2000
- MM1 Un Año de Diseñarte 1999, Universidad Autónoma Metropolitana. 1st. edition.





www.susanaenriquezart.com





Migración: Identidad y Memoria

Primera edición, 2014

Segunda edición aumentada, 2021

ISBN:

© Susana Enríquez

Editor: Susana Alfaro

Diseño editorial: Gabriela Serralde - Punto 618 diseño editorial

www.punto618.com.mx

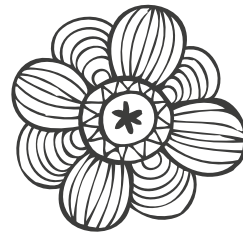
gabriela@punto618.com.mx

Diseño de portada: Gabriela Serralde y Ana Cecilia Lozano

Impreso en Australia

Printed in Australia

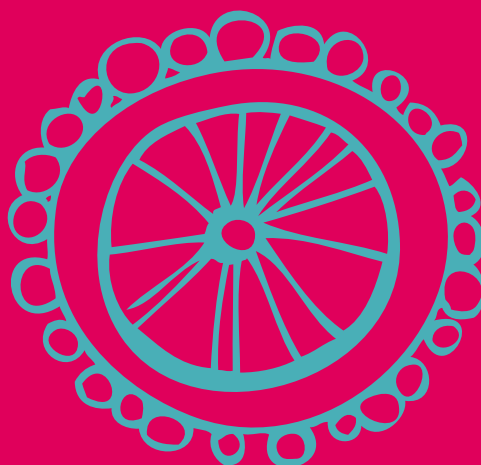
Migración: Identidad y Memoria



Susana Enríquez Ph. D

Índice

El telar y el migrante	5
Identidad y Memoria	9
Flor Thornberry de Reyna	11
Isabel Leon (Chabuca)	15
Sonia Ortega	21
Florencia Melgar	25
Carmen Julia Henry	29
Martha Lucía Cataño	31
Elizabeth Valle	35
Priscilla Valle	39
Chasqui Orozco	41
Irma Enriquez	43
Liliana Diaz	47
Beatriz Copello	49
Clara Elena Uribe	53
Sonia Mrva-Montoya	57
Estela Valverde	61
Eliana McCallum	65
Sandra Lucas	67
Aida Copeland	71
Chachy Peñalver	75
Karina Núñez	77
Mujeres que han ganado el premio AHWBN	81



El telar y el migrante

Alasdair Foster

Nuestras vidas las experimentamos como una historia en desarrollo en la que cada uno de nosotros es el personaje central. Es un proceso de narrativa psicológica que busca dar sentido y orden a hechos que, muy a menudo, son aleatorios y fragmentados. En un libro, las palabras escritas en las páginas iniciales permanecen sin cambios a medida que leemos, incluso si llegamos a entenderlas de manera diferente a la luz de lo que descubrimos en los capítulos siguientes. Pero la historia personal y de experiencias está escrita en la memoria, una forma de literatura mucho más maleable.

Y así como la narrativa personal se dobla frente a los acontecimientos que se desarrollan, también lo hace el sentido del yo, del protagonista y su espejo, la imagen del yo reflejada por los demás. Para algunos, la identidad personal se mantiene firme y la narrativa fluye a su alrededor, tomando su forma a partir de esa certeza de ser como una roca. Para la mayoría, los eventos chocan contra la identidad, moldeando, persuadiendo, astillando y puliendo nuestro sentido de quiénes somos.

...

Este es un libro sobre la interacción de la memoria y la identidad del migrante. En él, la artista Susana Enríquez presenta retratos de veinte mujeres latinoamericanas que han venido a hacer su hogar en Sydney. Algunas lle-

garon para escapar del peligro, otras para seguir el amor o buscar una nueva oportunidad. Lo que encontraron fue un mundo nuevo, bastante diferente del que habían conocido. En cada caso, la artista pidió a las participantes que seleccionara uno o más objetos que, para ellas, tuvieran connotaciones especiales. Estos se integraron luego en el documento fotográfico: recuerdos de la memoria y significantes de la identidad.

Las fotografías van acompañadas de textos que despliegan cada recorrido narrativo desde lo recordado hasta lo vivido ahora. Cada mujer habla de su tierra natal, sus recuerdos de la infancia, por qué emigró y su nueva vida en Sydney.

Al leer sus palabras, es sorprendente cómo existe casi unanimidad en el sentido de que lo más apreciado que quedó atrás fue una conexión íntima con la familia. No solo la familia inmediata tal como la entiende la sociedad anglófona, sino la familia extendida de abuelos y nietos, tías y tíos, primos, sobrinos y sobrinas, y más allá de vecinos y amigos. Si bien las culturas de América Latina son diversas, comparten un profundo compromiso con la familia en su concepción más generosa y expansiva. Para todas las mujeres menos una, la infancia se describe en términos de la alegría que surge de las relaciones familiares. Para la única mujer cuya infancia fue solitaria, lo que la llevó a escapar a un mundo de imaginación, la vida familiar había sido atípicamente tensa y desconectada.

En el medio social individualizado de Australia, esos vínculos fueron más difíciles de encontrar, aunque, curiosamente, algunas de las entrevistadas hablan con entusiasmo sobre cómo han construido un círculo de amigas en Sydney, encontrando solidaridad en la hermandad. Y muchas han florecido profesionalmente, trascendiendo las expectativas tradicionales de una mujer en su tierra natal, para convertirse en artistas, académicas, emprendedoras, maestras y trabajadoras de la salud, exitosas. El individualismo permisivo de la cosmopolita Sydney, si bien puede carecer de la red de apoyo de la

familia extensa, ofrecía una nueva libertad para perseguir una gama más amplia de vocaciones.

...

Esta nueva edición de “Migración: identidad y memoria” se publica a raíz de un año que pocos olvidarán pronto. Un año en el que, en todo el mundo, nos encontramos arrojados a lo desconocido. Para detener la propagación del nuevo corona-virus, hemos tenido que ajustarnos radicalmente. Como el migrante, pero sin cambiar de ubicación, nos hemos encontrado en un extraño lugar nuevo. Por difícil que haya sido, también nos ha enseñado la importancia de aprender a adaptarnos. Si bien el año pasado ha exigido una limitación considerable, también ha sido un estímulo para expresiones nuevas y creativas de reciprocidad y participación. Incluso cuando se nos pidió que permanezcamos aislados o distanciados físicamente, nuestras dificultades compartidas llevaron a muchos actos de bondad y compasión.

El cambio puede ser emocionante, pero a menudo también es un desafío. A veces puede abrumar. Sin embargo, en el proceso de adaptación, podemos descubrir en nosotros nuevas profundidades de potencial, a medida que el telar de la vida teje y re-teje los patrones de nuestra narrativa personal en la urdimbre de la memoria y la trama de lo que nos estamos convirtiendo.

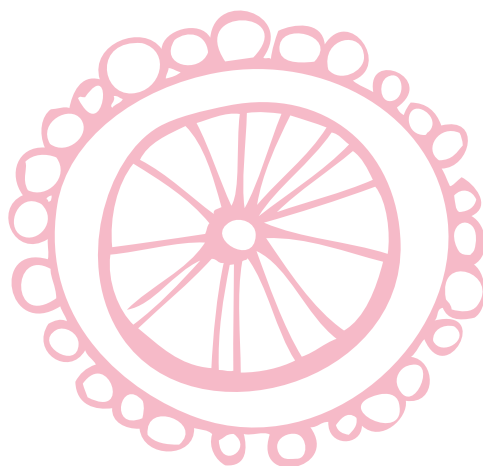
Alasdair Foster

Profesor de Cultura en el Community Wellbeing, Universidad de Queensland, Brisbane

Profesor adjunto, Escuela de Arte, Universidad RMIT, Melbourne

Diciembre 2020

Traducción de este texto: Dr Susana Enriquez



Identidad y Memoria

La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo.

Partiendo de la premisa anterior, inicié este proyecto denominado *Identidad y Memoria*, con la participación de 20 mujeres latinas que emigraron a Australia en diferentes épocas. Realicé las entrevistas y tomé sus fotos en Nueva Gales del Sur en el año 2012-2013.

En estos testimonios hay un hilo conductor que las une, el cual es una parte importante de la idiosincrasia latinoamericana: el apego a la familia.

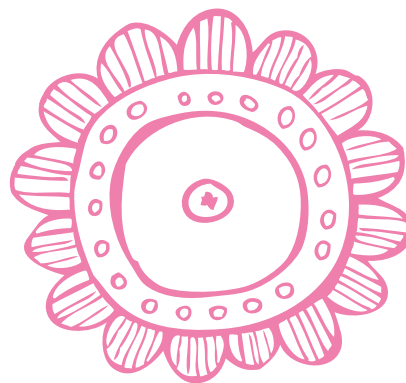
Cada persona tiene sus propios recuerdos, que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente —la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (1999: 16)— lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo.

Hay un plano en que la relación entre memoria e identidad es casi banal, y sin embargo, importante como punto de partida para la reflexión. El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo,

de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Gillis, 1994). La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son cosas u objetos materiales que se encuentran o pierden. La memoria es una función del cerebro. Es una tarea física y mental. Internamente, es una actividad permanente que puede ser activada por cualquier cosa: un olor, una forma, un sonido. La memoria es lo que somos. Es lo que hacemos.

En este proyecto he usado la fotografía y el video para documentar la personalidad de cada participante y sus objetos, los cuales representan un recuerdo o sus lazos afectivos con lo que dejaron atrás, como recurso para lograr un acercamiento a un discurso visual. Así mismo, hay una reflexión acerca de cómo esta experiencia de migración y su conexión emocional a través de la memoria puede ser una fuente de iniciativas artísticas que valoren y potencien su valor estético. El resultado es una exposición fotográfica y este libro.

Susana Enríquez Ph.D
Artista/Curadora
Noviembre 2014



Flor

Flor es una mujer dinámica, inteligente; es una líder nata que guía, dirige, organiza y mueve montañas para lograr sus objetivos; es una mujer que sabe lo que quiere y cómo lo quiere. Ella articula muy bien sus ideas pero es escueta en sus respuestas. Sin embargo tiene una gran historia que tal vez un día ella escribirá.

Flor Thornberry de Reyna es una mujer que decidió reunir a un grupo de mujeres latinoamericanas afines a su idea de ayudar a los inmigrantes de habla hispana recién llegados a Australia y promover la cultura latina entre los hispano-parlantes en este país con el fin de dejar un legado cultural para sus hijos y las familias de sus hijos. Con ese objetivo fundó la *Australian Hispanic Women's Business Network*.¹

Flor nació en Perú; en Lima pasó toda su juventud. Emigró a Australia en 1989, casada y con cuatro hijos, debido a que en su país vivían una época difícil política y socialmente. En ese momento ella y su esposo decidieron que la mejor alternativa que tenían era salir del país. ¿Por qué Australia?

El hecho de no recibir muchas noticias negativas de Australia nos hizo pensar que era un buen signo.

Flor ha trabajado y estudiado, paralelamente, toda su vida. Ha sido profesora de danza, enseñando ballet y también administradora de empresas. En Australia obtuvo un certificado de *fitness leader* y una licenciatura (bachiller) en salud y recreación.

¹ La Red Australiana de Mujeres Hispanas / Australian Hispanic Women's Business Network (AHWBN), fue fundada en el 2005.



¿Qué recuerdos tiene Flor de su país?

De mi país tengo recuerdos muy buenos, particularmente de mi niñez:

Mi niñez fue una niñez muy contenta, muy completa.

He sido niña, he disfrutado de mis primos, de mi hermano; de mi niñez a plenitud saliendo a los parques, a los show de títeres y payasos y a todos los parques infantiles que podíamos encontrar, así que tengo unos recuerdos muy lindos, familiares y por supuesto también con fiestas familiares con todos los primos, amigos. Una época muy linda.

De mi niñez extraño la irresponsabilidad: simplemente salir, jugar, comer y dormir y no preocuparse de nada...

Hay tres cosas que Flor extraña de su país.

*A la gente, mi idioma y la comida. Tengo muchos platillos favoritos, pero un platillo en especial: una **causa rellena** con pollo sería mi debilidad.*

La *causa* es un plato típico y muy extendido de la gastronomía del Perú que tiene un origen precolombino, ya que en el antiguo Perú era preparada con papa amarilla, la cual tiene una textura muy suave, amasándola con ají triturado. Se puede rellenar con pollo, atún o mariscos.

Este plato existe desde el virreynato, su nombre viene del quechua: *kausay* que significa sustento necesario y alimento, o lo que alimenta, como se le llamaba también a la papa.

Uno de los objetos preferidos de Flor, que le recuerdan su origen, es una botella de pisco.

He escogido esta botella de pisco peruana porque está vestida como un chalán. Tiene doble motivo: primero el pisco porque me recuerda todas las fiestas familiares. Y el vestido de chalán que es el traje tradicional para el baile nortño; yo como profesora de danza siempre he tenido un especial interés en las danzas folklóricas, así que la marinera nortña ha sido una de mis favoritas. Entonces, yo encuentro esta botella de pisco vestida como chalán y me emociona y me encanta.

Venir a Australia le ha dado a Flor y a su familia muchas oportunidades que no tenían en su país, empezando por los estudios, no solamente para sus hijos, sino los estudios para su esposo y para ella.

Nosotros llegamos con muchas responsabilidades, sin embargo Australia siempre nos brindó la oportunidad de estudiar también a nosotros. Así fue posible seguir avanzando en nuestras carreras. Para mí, sacar una licenciatura y trabajar en lo que había estudiado e ir a la Universidad mientras tenía a la familia con niños, ha sido un logro muy importante en mi vida.



Chabuca

Nació en Lima Perú, en el distrito de Pueblo Libre. Su nombre es Dina Isabel Dávila Flores, pero todos la llaman Chabuca, aunque reitera que su nombre de casada es Isabel León. Su esposo es Mauro Enrique León Loyola y tienen un hijo de catorce años que se llama Mauro. Chabuca es una mujer muy alegre, risueña, feliz y muy generosa, lista para ayudar a quien lo necesite.

Chabuca es una profesional graduada en la Universidad Nacional del Callao en Lima Perú, donde obtuvo el título de economista. En Australia continuó sus estudios en la especialidad de contabilidad y obtuvo una maestría de la Universidad Charles Sturt en Wagga Wagga. Recientemente terminó el programa de *Chartered Accountants Australia and New Zealand*.

Chabuca pasó su niñez en Lima, hasta la edad de seis años. En diciembre de 1970 sus padres decidieron emigrar a la ciudad de Pucallpa, a veinticuatro horas de Lima.

Eso queda en la selva de Perú, ahí viví con toda mi familia como veinte años. Ahí estudié la primaria y la secundaria. Cuando yo me fui a estudiar a Lima mis padres se quedaron en Pucallpa.

Como buena mujer de números Chabuca tiene todas las fechas frescas en la memoria, y cuenta exactamente cuando llegó a Australia.

Mi esposo Mauro y yo llegamos el nueve de diciembre de 1990. Llegamos con la ilusión y esperanza, como llegan todos los inmigrantes, de empezar una nueva vida. Nos habíamos casado en abril de 1990, llevábamos ocho meses de casados, y la iniciativa fue de mi esposo por supuesto y luego, como pareja, decidimos emigrar y buscar nuevos caminos, y no nos arrepentimos, estamos aquí felices.



Haber escogido Australia parece ser cosa del destino, porque mi esposo Mauro conversando con sus compañeros de trabajo se interesó en salir del país. Trató Canadá pero no hubo suerte. Yo por otro lado, intenté Estados Unidos. Tampoco hubo suerte y al final, cuando ya estábamos enamorados, nos decidimos por Australia y empezamos a hacer los trámites para venir acá. En siete meses salió nuestra visa, nos casamos, y ya casados vinimos a Australia; ya tenemos acá veinticinco años, felices.

¿Qué recuerdos tiene Chabuca de su niñez?

Los más felices, el comienzo de la vida feliz que uno tiene. Gracias a que mi niñez fue muy feliz, hoy día soy feliz. Recuerdo que cuando era niña estaba muy vinculada a la música porque mis padres estaban muy ocupados trabajando y yo pasaba la mayor parte del tiempo en la escuela.

Mis padres se dedicaron al negocio de la comida; mi mamá tenía a su cargo un restaurante que se llamaba Gente Morena; lo llevamos



por más de veinte años. En esa época mi distracción era dedicarme al coro de la iglesia y entonces la madre Ana María, que en paz descansa, me agarró mucho cariño. Como mis padres atendían el restaurante, yo no podía regresar a la casa a almorzar. En

ese tiempo estudiábamos mañana y tarde; me regresaba tempranito, almorzaba con las madres y en el intermedio la madre me enseñaba música.

Esta foto debe ser del año 71 o 72 cuando yo tenía siete u ocho años. Ella es la madre Ana María que me enseñó a tocar flauta. La madre me enseñó de oído y más grandecita me enseñó música y aprendí. Yo estudié en el Colegio Santa Rosa y lo representaba. Viajábamos por varios sitios en la misma selva y participábamos en las actividades de fin de año. También participaba en el coro. Fue una época muy linda.



De las cosas que Chabuca extraña en esta tierra es a su familia materna y la comida, por supuesto.

Me acostumbré a comer muy rico, ahora como muy rico también, pero más internacional, jajaja... extraño el día a día... el decirle hola a un vecino o a una amiga del colegio, a una amiga de la universidad. Gracias a Dios hoy día existe el facebook, estamos más conectados que antes. Pero ese contacto, ese roce. El hecho de llegar a la casa de la mamá y contarle algo y de ahí seguir haciendo tus cosas... esas son las cosas que uno extraña de vivir lejos... se convierte en una situación delicada.



Yo quiero mostrar mis fotos, porque para mí son lo más importante de mis memorias y de mi identidad. Son mis raíces. Ver las fotos de mis hermanos, mis padres, la foto del restaurante donde pasamos toda nuestra niñez. Ahí trabajamos todos mis hermanos y yo en nuestra juventud y adolescencia. En la familia fuimos nueve en total, tres hermanas de mi padre y de parte de padre y madre somos seis hermanos: Lalo que es el mayor, Willy, Macho, Rosi, Chabuca y Fernando. Somos seis. Estas fotos cuentan mi historia.

¿Cuál ha sido la satisfacción más grande que Chabuca ha encontrado al venir a Australia?

Son muchas, la verdad. Aprender a vivir solos, en pareja, lejos de la familia y empezar una vida nueva, empezar de cero, como se dice, y reforzar la pareja. Eso es algo que creo es muy importante y eso es lo que este país me ha dado; reforzar el espíritu para tener una familia feliz, con el amor de mi esposo, de mi hijo. El haber conseguido mis metas en el aspecto de trabajo. Tener salud, por supuesto. Todo esto hace que uno pueda desarrollarse más cada día, porque uno sigue aprendiendo; me parece que uno necesita expresar su conocimiento todos los días. Uno nunca deja de aprender y creo que este país me ha dado esa oportunidad y eso para mí es muy importante.





Sonia



Primer día de primavera en el hemisferio sur. Era el año de 1979, cuando una pareja de veintidós años cada uno, con dos niños pequeños, de dos y tres años arribó a Australia. Una familia joven, con pocos años y muchos sueños, emigraba de Argentina.

¿Sonia, por qué elegiste Australia?

Había tenido un tiempo muy difícil en Argentina. En el año 76, con el golpe militar, un hermano y su esposa de veintitrés años de edad fueron llevados por los militares. Desaparecieron y al final murieron, nunca supimos nada de ellos. Dejaron huérfano un bebé de ocho meses. Tuvimos una época muy triste y nuestro sueño era poder criar a nuestros hijos en un mundo libre, en un mundo más tranquilo donde ellos pudieran ser ellos y no criarlos con miedo, como lo estábamos haciendo en Argentina. Mis padres nos dieron el apoyo y buscamos varios lugares, pero decidimos que Australia era un lugar con mucho verde, donde se hacía una vida con mucho deporte al aire libre, con buenas opciones de educación y creímos que el otro lado del mundo era el lugar más adecuado para nosotros, para criar a nuestros hijos.

Sonia vivía con su familia en Mendoza.

Mi mamá había ido a visitar a mi hermano a Córdoba porque era su cumpleaños, el 28 de marzo de 1976. Ese día estaban comiendo empanadas, que mi mamá había cocinado, cuando intempestivamente llegaron los militares a hacer una redada.

Tomaron todo el pueblo. -¡Ah! ¿ustedes vienen de Mendoza y estudian en Córdoba? Vengan con nosotros para averiguamiento de documentos y esta tarde vuelven.

¡Señora!, dijeron los militares, usted hágase cargo del bebé. Mi mamá quedó destrozada, pero pensó que regresarían en la tarde. Fue la última vez que ella los vio, cuando los llevaban en la parte trasera de una pick up.

Pasó esa noche y no regresaban. Ella estaba sola con el bebé, desesperada, no sabía que hacer. Pasaron dos días y los vecinos trataron de ayudar. Empezaron a buscar, pero descubrieron que no podían hacer nada, no encontraban a nadie. Todo era muy tenebroso. Así que mi madre decidió regresarse a Mendoza con el bebé y empezó la búsqueda por mi hermano y mi cuñada. ¡Fue espantoso, espantoso! Yo tenía veinte años y a mi esposo se lo llevaron también por un año, porque decían que era terrorista, los militares tenían que justificar las atrocidades que hacían...

A pesar de esta atroz experiencia, Sonia conserva en su corazón gratos recuerdos de su niñez en Argentina.

Mi niñez fue muy linda, con mucho amor de mis padres. Tenía un hermano tres años mayor que yo y una hermana tres años menor. Yo era la niña del medio. También tenía mis segundos padres, que eran mis padrinos de bautismo, así que tenía dos hogares básicamente, porque cuando quería ser el centro de la atención me iba a casa de mis padrinos; como ellos no tenían niños, yo era la princesa de su casa. Recuerdo que hasta tenía un dormitorio para mí, ahí, en casa de ellos. Tengo muchos recuerdos lindos de familia... de mesas grandes, de compartir comidas, risas, pláticas de sobremesa, de viajar a Chile para visitar a mi abuelita que vivía allá.

Al preguntar a Sonia qué es lo que más extraña de su vida en Argentina, su rostro se ensombrece, se frota las manos nerviosamente y su mirada se vuelve triste para contestar casi en un susurro.

Guardo siempre un poco de pena por no haber sabido más de mi hermano. Extraño eso, extraño el no haber podido completar esa etapa de la historia. Tengo una época entre medio de mi niñez y de ser adulto que no se pudo completar. Tuve una niñez fantástica pero extraño no haber podido completar ese capítulo de la familia. Extraño la reunión familiar, el momento bello de todos estar sentados a la mesa, las risas, el compartir una buena familia. La familia en general.

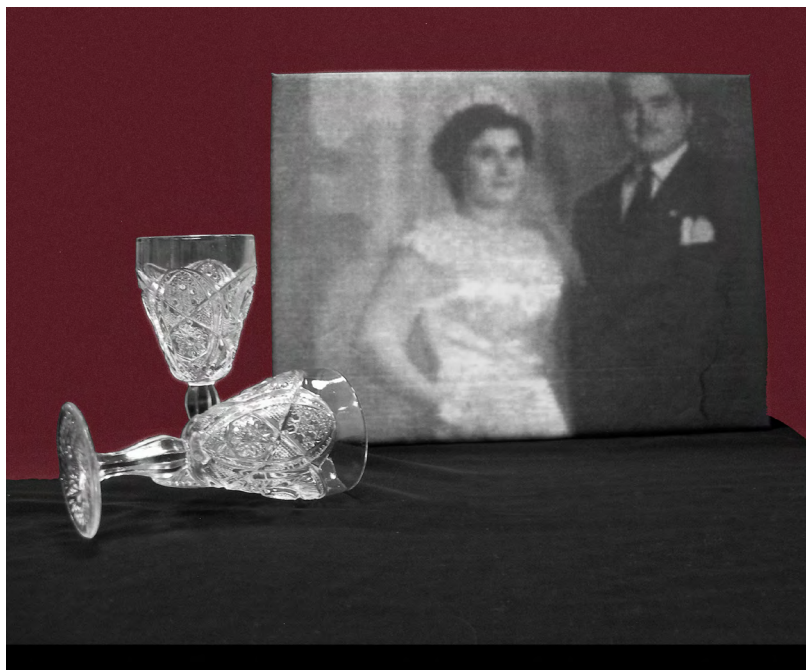
Por este apego y amor a la familia, una de las mayores satisfacciones de Sonia es haber educado libremente a sus hijos en este país donde han crecido sin miedo, libres de seguir sus sueños.

Soy esposa, madre de dos hijos varones y abuela de seis hermosos niños. También soy empresaria. Desde que llegué a Australia he creado tres empresas diferentes. He podido ser yo, ser libre, libre de prejuicios, libre de todo, y descubrir a través de los años quién soy y qué es lo que me gusta, y así compartirlo con el resto del mundo.

Sonia muestra los objetos que conserva con un significado muy especial: una foto y un par de copas de cristal cortado.

Escogí estos objetos porque tienen mucha importancia y significado con mi historia. Después de la desaparición de mi hermano y su esposa, un día los militares entraron a nuestra casa en Mendoza. Nosotros no estábamos. Llegaron y robaron todo, todo, todo, pero por suerte quedó algo y yo lo tengo. La foto de mis padres el día de su casamiento, el veintisiete de marzo de 1952, y esas dos copas que fue un regalo de boda para ellos. Estas copas tienen tanto significado porque es lo único físico que tengo del pasado; tengo muchas memorias... pero algo físico, tengo

la foto del casamiento de mis padres y las dos copas que tienen mucha historia, porque me atan materialmente, físicamente, al momento en que mis padres aceptaron el amor entre ellos y crearon la historia de mi hermano, mi hermana y yo.



Sonia Ortega nació en Mendoza, Argentina. Mujer de sonrisa fácil, afable y generosa. Con un amor por la vida que manifiesta a cada momento.



Florencia

lorencia Melgar es periodista, ha trabajado en diferentes medios. Ella divide su tiempo como profesional, esposa y madre. En este momento se encuentra esperando a su segundo bebé.

Florencia es una mujer inteligente, vivaz, comprometida con sus ideales. Al hablar es precisa y breve.

Soy periodista de investigación. Hago trabajo comunitario porque me gusta trabajar con la gente. Nací en Montevideo en la capital de Uruguay. Pasé toda mi juventud en Montevideo en un barrio más de la periferia. Llegué a Australia hace 2 años porque mi marido es Australiano. Él vivió en Uruguay tres años, nos conocimos hace cinco, fue amor a primera vista.

Vivir en Uruguay para él era muy difícil, entonces, cuando nació nuestra primera hija decidimos venirnos para Australia.

¿Recuerdos de mi niñez? ¡Lindos! Mucha familia, mucha fiesta, mucho movimiento, aunque recuerdos, algunos no tan lindos. Cuando terminó la dictadura y empezó la democracia, ese momento de transición fue complicado. Yo tenía mi familia dividida entre demócratas y los que habían sido de la dictadura... Pero después, en cuanto a la familia, los recuerdos que tengo son muy lindos, de mucha fiesta.

¿Qué extraña Florencia de su país?

Extraño a la familia. En verdad, soy muy latinoamericana pero poco nacionalista del país de Uruguay. Yo soy de la patria grande. No extraño la comida ni ese tipo de cosas, sino a la familia.



¿Y este libro?

Este libro que escribí es lo que me identifica como profesional, como investigadora; he escrito otras cosas, pero este fue un proyecto de más largo plazo, es una tesis de licenciatura, más de ochocientas páginas, tomó tiempo escribirlo y después para publicarlo, otro tanto. Investiga uno de los tantos casos de impunidad que hay en América del Sur, y uno de ellos en mi país, en Uruguay. Para mí el trabajo de investigación es luchar contra la impunidad.



Una de las satisfacciones que he tenido en este país ha sido a nivel familiar, con la familia australiana. Me recibieron de brazos abiertos. La verdad que no sé si eso refleja a toda la sociedad, pero yo me siento muy privilegiada. Me recibieron con mucho amor y permisividad. En el aspecto profesional he sentido que si uno tiene proyectos y es perseverante, la cosa funciona y hay un premio al trabajo y a la perseverancia. Aunque debo decir que en el ámbito anglosajón ha sido mucho más satisfactorio que con los colegas latinoamericanos.





Carmen Julia

armen Julia Henry nació en Arequipa Perú. Llegó a Australia en abril de 1972.

Sus estudios los realizó en Arequipa, excepto el último año de secundaria, el cual terminó en Estados Unidos. Carmen deseaba continuar sus estudios en Estados Unidos, o en Canadá, incluso pensó en Inglaterra.

Yo quería profundizar en un inglés más académico. Escribí a muchos países y el presupuesto que me daban era sumamente caro. Cuando yo supe que si venía como inmigrante a Australia podía estudiar con un préstamo que te daban, el cual pagabas al terminar tus estudios... eso me hizo tomar la decisión de venir. Aquí estudié y estudié y estudié toda mi vida, me encanta estudiar.

Carmen Julia es psicoterapeuta.

¿Cómo fue la niñez de Carmen Julia?

La niñez fue linda, excepto la muerte de mi padre. Yo era hija única. Tenía tías viejas por parte de mi papá; recuerdo cuando iba a su casa, ahí tenían esta pequeña escultura que ha estado en la familia por generaciones. Exactamente no sé cuándo la compraron, pero esto debe tener más de cien años, y cuando yo la sostengo es como agarrar algo que estuvo agarrado por mi abuela, por mi tía abuela y por mi papá; todos tocaron este objeto, las vibraciones de ellos están en este objeto.

¿Extrañas algo de tu país?

Lo que extraño de mi país es: tantas tías, tantas primas... ¡Tanto que perdí! Mis primas también perdieron, porque al igual que yo se fueron

del Perú. Todas perdimos la posibilidad de convivir y crecer juntas, de ser familia. Posiblemente esto es lo que ocurre en el mundo cuando la gente emigra; pierde tantas cosas, tanta familia, tanto cariño.

Aquí en Australia me casé y tengo un hijo que adoro. Es lo más grande que tengo, aparte de él, no tengo familia acá, pero tengo a mi hijo.

El haber venido a Australia y hacer mi vida aquí me ha dado muchas satisfacciones. La satisfacción más grande que encontré en este país fue el poder estudiar, educarme y convertirme en una profesional, lo cual hubiera sido difícil en el Perú en esos tiempos. Ahora es mucho más fácil, pero antes no habían tantas oportunidades de lograr un buen trabajo, ni de ascender profesionalmente. La otra satisfacción son las amigas que encontré aquí, eso es algo muy valioso, pero pienso el precio que tuve que pagar; perder a mi familia, eso es lo triste.

A veces pienso si hubiera sido mejor quedarme en mi país. Pero no habría tenido los triunfos que logré aquí. Es difícil de saber. A Dios gracias mi mamá vino a Australia y estuvo conmigo, porque soy hija única, y tengo la satisfacción de que estuve con ella hasta su último momento...



Martha Lucía



Martha Lucía Cataño nació en Cali, es una bióloga colombiana graduada en botánica. Martha tenía un hobby que se volvió su profesión, dejando a un lado la biología. Ella siente que en esta etapa de su vida la biología y su trabajo manual se unieron.

Hacer tapices es mi vida, es lo que yo soy al cien por ciento.

Su vida actual gira alrededor de la creación de tapices bordados a máquina inspirados en la naturaleza. Tapices hechos con retazos de tela, como un collage, en una máquina de coser de pedal. Sus primeros tapices eran una reminiscencia de su natal Colombia, actualmente reflejan los paisajes, la flora y la fauna Australiana.

Llegué a Australia hace veintiún años y este país me ha permitido desarrollar lo que inicialmente fue mi hobby. Aquí he tenido la gran fortuna de realizar algo que para mi satisfacción la gente aprecia, y para mí es una bendición porque vivo de mis tapices y esto es lo que yo quiero hacer.

Hace algún tiempo en un evento público recuerdo a Martha contando la historia de cómo llegó a Australia, si mal no recuerdo, su idea fue venir a Australia para continuar con sus estudios de biología y trabajar. Después de encontrar aquí gran admiración por su hobby, Martha decidió dedicar todo su tiempo a hacer tapices y venderlos.

A los treinta y dos años Martha sintió que era el momento para viajar y conocer el mundo. Sabía que Australia era un país que se estaba desarrollando, que contaba con recursos naturales extraordinarios y que podría ser un lugar fascinante.



¿Qué recuerdos tiene Martha de su niñez?

Todo, todo, tengo la suerte de tener una linda familia, modesta, humilde pero nobles. Todos son creativos, gente buena, por eso yo vivo muy agradecida. A veces pienso que son demasiado buenos, muy buenotes. Mi papá y mi mamá son muy creativos; mi madre también cose y borda, tal vez de ella heredé este gusto por la costura. La mayoría de mi familia está allá... tengo muy lindos recuerdos.

¿Qué extrañas?



Lo que extraño es a la familia. El no poder ver a mis hermanos y hermana; el ver a mi mamá todos los días. Aunque ahora en estas épocas con la tecnología, uno puede comunicarse cuando quiera, pero como sabemos, no es lo mismo. Para todos los emigrantes del mundo, la familia está ahí, es el lazo más fuerte, que nunca desaparece.

De mis tapices puedo decir que yo no escogí el trabajo, el trabajo me escogió a mí. Para mí es una necesidad, no sé por qué, a veces me pregunto ¿por qué tengo que hacer esto? Pero en cuanto veo un pedazo de tela, ya estoy imaginando, pintando encima y poniendo retazos juntos que formen una idea. Cuando encuentro una tela nueva o usada, inmediatamente le veo el

potencial a ese pedacito de tela y uniendo pedazos se va creando algo mágico. Nunca empiezo un tapiz pensando que va a ser así o asá, al irlo trabajando el tapiz va pidiendo lo que necesita y cuando los termino a la gente le gusta.

La satisfacción que este país me ha dado es muy amplia. Es un país maravilloso el cual veo como un experimento, es un país joven formándose, donde se tiene la oportunidad de convivir con gente de todo el mundo. Creo que esto es bueno ahora y puede ser mejor en el futuro. La integración de la gente de diferentes culturas. Por otro lado es una maravilla poder vivir tranquilos y vivir en un país donde la gente aprecia todo lo que un ser humano puede hacer. Aquí no sucede lo que en otros países, lamentablemente, donde las diferentes profesiones se miran con un sentido clasista, aquí no. Me admira que los artistas, los artesanos, los trabajadores manuales, y los técnicos y trabajadores no necesariamente intelectuales, todos son respetados.

Martha conserva un álbum con mucho afecto, en él conserva las fotografías de todos los años de su vida creativa.

Tengo fotos de cuadros de tapices que yo hacía cuando tenía veintiocho años. Tengo cientos de fotografías acumuladas y tengo en mi mente hacer un libro. He recopilado todas estas fotografías cronológicamente para verlo yo y para mi familia, como un testimonio de mi vida.



Elizabeth

Tlizabeth Valle, nació en Perú. Pasó su juventud en Lima. Estudió secretariado bilingüe, profesión que ejerce actualmente en Sydney.

Elizabeth Valle cuenta con candor su historia:

Llegué en 1991 con mi esposo y mis dos hijos: un niño de tres años y una niña de dos. En aquel entonces los países que ofrecían oportunidades para emigrar eran Canadá y Australia. Nos atrajo este país por su clima, su cultura y las oportunidades de trabajo que ofrecían para nosotros, y especialmente pensando en el futuro de nuestros hijos.

¿Qué recuerdos tienes de tu niñez?

Tengo muchos recuerdos, sobre todo las celebraciones familiares. Los cumpleaños por ejemplo, siempre rodeados de padres, hermanos, abuelos, tíos, siempre riendo, jugando. Lo que extraño es justamente eso, el aspecto familiar.



Mis padres emigraron a Estados Unidos y mis hermanos también. Yo me vine a Australia con mi esposo y mis dos hijos. Estos pendientes y este camafeo que traigo puesto me recuerdan a mi madre, ella me los obsequió, y significan mucho para mí porque tuve la oportunidad de traerlos conmigo y ponérmelos en todos los momentos de alegría, así, mi madre está presente. Como ella me los dio, yo se los pasaré a mi hija.

Cuando salí de Perú las únicas cosas de valor que traía fueron: nuestros pasaportes, el reloj que mis padres me regalaron cuando cumplí quince





años, el recuerdo de nuestro pastel de boda y los brazaletes de mis pequeños cuando nacieron.

Elizabeth pide ser retratada con la falda tradicional del baile de la Marinera.

Esta falda representa mi país, sus tradiciones y cultura; su música, que escuchamos y que nuestra hija Priscila baila y lo hace muy bien, a pesar de que llegó aquí de dos años. Nosotros le hemos enseñado

nuestras tradiciones, las cuales ella disfruta y difunde con su baile.

¿Qué satisfacción encontré en Australia? La satisfacción de vivir en un país multicultural que nos ha ofrecido una mejor calidad de vida, con horizontes más amplios y el conocimiento de otra cultura que hemos asimilado y eso nos enriquece. Nos gusta el idioma, nos gusta el aspecto de integración y el trabajo comunitario que se desarrolla en esta sociedad así como el respeto que existe para que cada quien siga viviendo sus tradiciones.





Priscilla Valle

riscilla nació en Perú y llegó a Australia con sus padres cuando tenía dos años de edad. Es una joven recién graduada de la universidad de Sydney con una maestría en educación (*Masters of Teaching- Primary*).

El haber crecido en Australia le ha dado la ventaja de ser bicultural. Al escucharla hablar es más australiana que latinoamericana, pero es lo opuesto cuando la vemos vestida con su traje tradicional de danza para bailar la Marinera.

La marinera es un baile de pareja suelto, el más conocido de la costa de Perú. Se caracteriza por el uso de pañuelos. Es un baile muestra del mestizaje hispano-amerindio-africano, entre otros.

Priscila ganó el 2do concurso de marinera en Sydney Australia en 2012.

Su madre, Elizabeth Valle, viajó a Lima para conseguir el traje original que consta de una blusa blanca de encaje y una falda con bordados también de encajes. La falda es muy pesada por la cantidad de tela que lleva. Esta hecha con una gran cantidad de pliegues para que luzca amplia cuando se abre.

Priscilla es el ejemplo de unos padres inmigrantes que han conservado sus tradiciones y apego a sus costumbres a través de sus hijos.





Chasqui

 hasqanawi Orozco, Chasqui, nació en Venezuela, en una isla llamada Margarita, ahí pasó sus primeros años, hasta que su familia se mudó a Caracas, donde pasó toda su niñez. Su nombre significa *ojos de lucero* en quechua, Chaskañawi.

Fue el amor lo que trajo a Chasqui a Australia. Se enamoró de su esposo australiano en Caracas, lo conoció en Puerto La Cruz, Edo. Anzoátegui, cuando eran vecinos. Él había ido a Venezuela a trabajar por un año. Sin embargo su amistad duró muchos más. Después de siete años se re-encontraron; los dos eran solteros. Se dieron cuenta que se amaban y decidieron que Chasqui vendría a Sydney para casarse.

Chasqui es diseñadora gráfica independiente, trabaja en casa para cuidar a sus dos niños. Al ver a sus hijos dice con nostalgia:

Extrañamente, nunca sentí como dicen los anglosajones “homesick”, hasta ahora que tengo dos hijos. Me encantaría que mi familia los viera crecer, aunque la tecnología actualmente nos permite estar muy cerca de quienes queremos y vivir cerca de ellos, pero teniendo dos hijos a mí me gustaría mucho verlos compartir con mi madre, mis hermanos, mis sobrinos. Eso me hace añorar no estar en casa.

Esto tiene que ver, tal vez, con los recuerdos que yo tengo de mi niñez, que son muchísimos. Tengo una memoria muy buena y recuerdo momentos exactos jugando con mis hermanos y con mis primos en el patio de la casa de mi abuela y de como intentábamos construir casas club de madera y pedazos de tabla; nos entreteníamos mucho jugando dentro de ella. Jugábamos con patinetas, bicicletas, paseos a los parques, siempre muy activos, corriendo, brincando, jugando. Sí, recuerdos muy bonitos.

Chasqui desapareció un momento y regresó con unas cajitas y algunos objetos.



Estos objetos no son de mucho valor monetario, pero tienen un valor sentimental muy fuerte para mí. Han sido cosas que me han regalado cuando yo era casi una niña y las he conservado desde entonces, porque el cariño con el que me las dieron me hace querer apegarme a ellas. En general no soy muy apegada a las cosas materiales, pero estos pequeños tesoros no los quiero perder. Algunos me recuerdan a

mi madre, a mi abuela, a mis primos a mis sobrinas. Mira, este dibujo me lo hizo una de ellas cuando vine a este país. Es un dibujo donde aparecemos ella, yo y un corazón, que significa lo que nosotros sentimos por cada una; es sólo un pedazo de papel pero no he podido botarlo, no puedo botar mi dibujo. Mi sobrina tenía alrededor de cinco años cuando dibujó esos muñequitos y ahora tiene diez.

La mayor satisfacción al venir a Australia es, sin duda, haber encontrado un buen esposo con quien he tenido la fortuna de formar una familia y tener una casa llena de sonrisas a través de estos hijos felices. Verlos crecer y educarlos con los valores y el amor que ambos tenemos, esa una de las mayores satisfacciones.



Irma

 Irma Enríquez es pianista. Nació en la Ciudad de México. Pasó la mayor parte de su juventud en México con frecuentes visitas a Estados Unidos. Estudió en España e Italia antes de casarse. Conoció a su esposo en la ciudad de México, después de casarse decidieron vivir en Australia, desde el año 2000.

Actualmente Irma da clases de piano en su propio estudio llamado **Suonare**. Fue coordinadora de música en la escuela de educación especial para niños autistas. Forma parte de **Dúo Deconet**, de violín y piano, dúo que se especializa en música contemporánea iberoamericana.

¿Qué recuerdos tiene Irma de su niñez?

Recuerdo el folclor mexicano, la comida, las reuniones familiares. Los juegos y la música con la que crecí: música de mariachi y boleros. La música de las grandes bandas que mis padres admiraban y la música clásica. Lo que más extraño de mi país es a mi gente, mi familia.

Irma escogió, para la foto, un caballito de madera por tres motivos.

Primero, porque me recuerda mi época de infancia, cuando íbamos a las ferias en México donde se junta uno con la familia, con los amigos y disfruta de todos los juegos, por ejemplo: los tiiovivos, la rueda de la fortuna. Es un símbolo muy bonito porque ahí descubrí los colores de los animales del tiiovivo, era algo que siempre me llamaba la atención junto con la música de la feria. En segundo lugar, los paseos dominicales que hacíamos en Xochimilco y en los ranchos familiares. Teníamos familia en Guadalajara y en Pachuca, Hidalgo y solíamos ir mucho a las haciendas a ver los caballos. Por último, mi abuelo paterno es amante





de la tauromaquia y fuimos instruidos en las corridas de toros; ahí aprendimos a apreciar las diferentes razas de caballos que participan en las corridas. Aunque a mí no me gustan las corridas de toros, sí disfruto mucho ver a los caballos, es un animal muy majestuoso que me inspira mucha fortaleza.

De las satisfacciones que he tenido en este país es haber encontrado una comunidad iberoamericana que le abre las puertas a quien llega, no importa de dónde venga o a qué estrato social pertenezca. La otra gran satisfacción es poder proyectar mi vocación, que es la música, difundiendo y promoviendo a los compositores iberoamericanos. Ahora estamos trabajando con músicos australianos que están tomando elementos rítmicos latinoamericanos en su obra. Es un privilegio y orgullo ser una precursora aquí, en Australia, en la difusión de la música Latinoamericana.





Liliana

 liliana Díaz nació en Lima, Perú. Estudió Economía y Biología, carreras que dejó inconclusas. Liliana llegó a Australia hace 32 años. El principio fue como una aventura que duraría dos años, sin embargo conversando con su esposo pensaron que podían quedarse, ¿por qué no? se dijeron. No tenían hijos y decidieron continuar con esta aventura de vida que los arraigó en este país. En Australia, Liliana realizó estudios para obtener un certificado III en *Home and Community Care and Health and Support Service*, enfocándose en trabajo comunitario y ayuda a personas discapacitadas. Liliana es una mujer de sonrisa fácil, siempre se le ve contenta y satisfecha con su vida.

Tengo memorias de una niñez muy feliz. Lo que más recuerdo desde que tengo uso de razón es ir a Tacna. Mi madre era de Tacna; ciudad al Sur del Perú en la frontera con Arica, Chile. Yo pasaba todas las vacaciones ahí con mis tíos, tíos de mi mamá, hermanos de mi abuelita; esos son los mejores recuerdos que tengo de esos años. Después del colegio, todas las vacaciones las pasaba ahí. Tacna tiene montaña, mar no tan cerca, pero lo bonito es que estando al costado de Chile tiene mucho movimiento. Me gustaba mucho ir a Arica, la primera ciudad de Chile al norte, que es un puerto libre, por las compras; sobre todo por el movimiento que había.

Extraño esas vacaciones, estar con la familia. Esos son mis mejores recuerdos.

Para mi foto escogí un cuadro de un pintor tacneño. Esta es una casa típica de las afueras de Tacna, donde todo el camino es de terrecería y las casas tienen sus bugambilias al frente y las parras atrás. Hay muchas



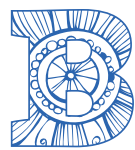
picanterías, donde uno va a comer los domingos, yo iba con mis tíos. Cada vez que veo este cuadro, me trae todos los recuerdos de cuando era chica y de todas las vacaciones que pasé ahí con mi familia.

Liliana está muy orgullosa de sus dos hijos, uno tiene veintisiete años y el otro treinta y dos, a quienes les ha dado muy buena educación y un futuro promisorio.

Para mí, llegar a un país tan espléndido que me permitió darles a mis hijos la oportunidad de una vida mejor, es una gran satisfacción.



Beatriz

 Beatriz Copello nació en Argentina, donde obtuvo el título de maestra. Desde muy niña supo que su vocación era literaria. En Argentina publicó varios trabajos; también se dedicó a la pintura y tuvo algunas exhibiciones.

Beatriz llegó a este país hace cuarenta y un años. Al principio trabajó como Cuidadora de niños. Pronto supo que para triunfar tenía que seguir estudiando. Terminó una licenciatura en Psicología y una maestría en *Counselling*, con la finalidad de ayudar a los hispanoparlantes que llegaban a Australia y que tenían problemas emocionales, por las dificultades del lenguaje y del proceso de adaptación a una nueva cultura.

Beatriz Copello ha trabajado como psicóloga por más de treinta años; sin embargo, su interés por las letras siempre estuvo presente. Cuando sintió que dominaba el idioma, Beatriz empezó a escribir poesía. Un conocido escritor australiano le dijo que sus poemas eran buenos y le aconsejó que debía estudiar para continuar escribiendo. Beatriz obtuvo un diploma de graduado con especialización en escritura creativa en la Universidad de Tecnología. Más tarde una maestría en Inglés con especialización en escritura creativa en la Universidad de Sydney; finalmente, un doctorado en la Universidad de Wollongong.

Entre risas y bromas, Beatriz comenta que actualmente su principal ocupación, además de ser abuela, es dedicarse a escribir y a ayudar a otros escritores para que publiquen, *porque publicar es muy difícil*.

Beatriz es una mujer decidida que ha luchado para lograr sus metas. He aquí sus propias palabras:



Cuando mi padre murió, en Argentina, yo tenía dieciocho años.

Quise venir porque había visto un noticiero de Australia y sus playas. Inmediatamente fui a la agencia de viajes, porque en ese tiempo sólo se venía en barco... me dijeron que estaba loca. ¿Qué vas ir a hacer en Australia? me preguntaron. Si en Australia había sólo hombres, me dijeron... mi madre se escandalizó. Después de unos años, vine.

Recuerdo que yo era una niña solitaria, con una fantasía muy grande. Había creado mi propio mundo; el país de los leones, donde yo era la reina. Mucho tiempo pasaba en el país imaginario; era un escapismo, porque mis padres no se llevaban bien, se la pasaban peleando; yo en la escuela me aburría enormemente, me gustaba más estar sola; a veces me subía al techo del gallinero y me quedaba ahí pensando. Me quedaba imaginando cosas sobre mi reinado. Beatriz suelta una carcajada.

Después de tantos años de vivir en Australia, ¿extraña algo Beatriz?

A mis amigas del colegio y la naturaleza del país, pero no es como extrañar, tal vez recordar con nostalgia... lo que más extraño son mis amigos.

Le pregunto a Beatriz si hay algún objeto que sea significativo en su vida.

Mira, este objeto es una petaca de carey que era de mi familia y lo escogí porque todas las mujeres en mi familia han sido mujeres fuertes, como este carey, pero por dentro han sido muy femeninas muy suaves. Esta es una gamuza muy suave, femenina y hermosa, por eso me dije, así es como somos nosotras, tenemos las cualidades de esta petaca.



Si me preguntas cuál es la mayor satisfacción que he encontrado en este país: primero, ser escritora sin la ayuda de nadie y de la misma manera haber criado y educado a mis dos hijas. Y la segunda parte, es que encontré mujeres maravillosas de Latinoamérica, que tengo amigas divinas y eso me ha ayudado a vivir acá, gracias a su apoyo y cariño.



Clara Elena

lara Elena Uribe, Clarita, nació en Medellín, Colombia. Empieza explicando por qué la llaman Clarita, nombre que siempre le pareció bobo.

Mi familia siempre me llamó Clarita, y cuando cumplí quince años me dije: de ahora en adelante me voy a llamar Clara Elena. Era la época de los amigos y noviecitos, entonces, cuando ellos llamaban a la casa y pedían hablar con Clara Elena, les decían: No, aquí no vive. Cuando me fui a vivir a Inglaterra, decidí que ahí iba a ser Clara Elena y me llamaban Clara, porque los anglosajones eran flojos para pronunciar todo mi nombre, y Clara no me gusta. Lo mismo pasó en Australia, así que volví a Clarita.

Clara Elena es consultora del departamento de salud en el área multicultural, donde hace trabajo profesional en una página web que tiene muchas publicaciones. En los últimos cinco años se ha dedicado a hacer escultura en su casa de campo, en lo que ella llama su “palacete”, un cuartito al final del jardín.

Mi migración es romántica. Conocí a Brian en Londres, donde yo estudiaba. Cuando lo conocí, él ya había vivido en Australia.

Él dice que cuando regresó a Londres, y lo encontró frío, con lluvia y oscuro, decidió que se regresaba a vivir a Australia y me pidió que viniera con él.

Yo le dije una mentirita piadosa, le dije que me iba a Colombia a ver a mi familia y que después lo alcanzaba... porque en mis planes no estaba vivir en Australia, pero la verdad es que lo extrañaba mucho y no pude resistir su ausencia. Así que de Colombia me vine a Australia y



de esto van a ser cuarenta años. En Colombia pasé la mayor parte de mi juventud, en Inglaterra pasé dos años y llevo cuarenta acá, así que una parte de mi juventud me tocó vivirla en Australia.

Para Clarita, su identidad se refleja en algunos objetos que han estado con ella siempre. Al preguntarle de sus recuerdos de niñez y de los objetos que son importantes para ella, nos dice:



Los recuerdos de niñez son divinos... tenía tíos, tías, primos, abuelos por el lado de mi mamá. Sí, esto de vivir rodeada de gente tan querida, tan buena, los recuerdos de niñez son muy gratos. ¡Yo volvería a la niñez mañana por la mañana!

Las cosas que siempre me acompañan y tienen mucho significado para mí como parte de mi identidad son, por ejemplo, esta foto de matrimonio de mi papá y mi mamá. Yo me veo en ellos, yo me siento que yo estoy ahí, que esto es parte mía. Esta pareja de seres humanos son importantísimos, ellos siempre están conmigo. Y este objeto, es una coquita de plata martillada, que era de mi bisabuela. Yo me siento identificada también con esta vasija que es como tan femenina, esto es parte mía. Esto me refleja muchísimo porque me muestra un pasado seguro, algo duradero fino, bonito. Esta vasija significa mucho para mí.

¿Qué extraña Clara Elena de su país?

Lo que extraño de Colombia es la gente; mis amigas del colegio. Yo tengo amigas todavía con las cuales jugué muñecas cuando estaba chiquitica y todavía somos amigas. Fuimos al mismo colegio, tuvimos los mismos amigos, conocimos a la misma gente y todavía nos escribimos; sólo dos de ellas me han hecho la visita a Australia. Tengo tres hermanas y las tres han venido, y mis padres, pero lo que más extraño... es mi gente.

Puedo decir que la satisfacción más grande es que todo lo que he hecho en Australia ha sido yo sola. En Colombia siempre estaba el apellido, los parientes, el abuelo, los bisabuelos y eso abría paso o lo cerraba, acá no. Acá todo lo que hago y lo que obtengo es absolutamente por mí misma, por lo que yo soy, y eso es una gran satisfacción.



Sonia Mrva-Montoya



onia es una mujer con una sólida preparación. Mujer generosa, ha abierto su casa como punto de encuentro para muchos de los proyectos de las mujeres latinoamericanas. Sonia ha sido profesora en el nivel secundario y universitario por más de tres décadas. Se jubiló hace dos años de la vida académica y del magisterio.

Mi nombre es Sonia Mrva-Montoya, nací en Andahuaylas, una ciudad que forma parte del Departamento de Apurímac, al sur de Perú, en la zona andina.

Mis primeros años de escuela fueron en Andahuaylas, la secundaria la hice en el Colegio Santa Rosa, de Madres Dominicas, como estudiante interna.

¿Cuándo llegó Sonia a este país?

Llegué el primero de enero de 1971. La razón fue de tipo existencial. Yo había terminado mis estudios universitarios en Perú, me especialicé en lengua y literatura. Siempre tuve el deseo de buscar un reto que me diera otras experiencias, de emprender proyectos que me impulsaran intelectualmente. Había leído las obras de Simone de Beauvoir, quien influyó en mi personalidad y en general en mi ideología.

¿Por qué escogiste Australia?

Casi por coincidencia. Un día escuché que daban la oportunidad de obtener visas para Australia, no era algo que yo hubiese previsto con anticipación. Mi anhelo primigenio era más que nada salir de Perú y explorar otras culturas.



¿Qué recuerdos tienes de tu niñez?

Los recuerdos que tengo de mi niñez son diversos, pero el que sobresale más, es el de mi familia. Una familia numerosa, éramos ocho hijos.

Recuerdo a mi papá, una persona con bastante sensibilidad por la literatura, por la lucha y el progreso de su pueblo, quien influyó en todos nosotros. Recuerdo a mi madre siempre dedicada a su familia numerosa. Esa es la visión, o mejor dicho, el recuerdo visual que tengo de formar parte de una familia grande con un alto nivel de motivación.

Lo que extraño de mi país es a mi papá, lo extraño muchísimo; el falleció hace 12 años. Mi padre influyó tanto en mí que su recuerdo vive permanentemente en cada uno de los actos que he realizado en Australia o que realizo cotidianamente. También extraño la geografía del lugar. Vengo de la sierra, un lugar caracterizado por una orografía muy especial; un paisaje de montañas altas, quebradas y de valles. La gente indígena es muy importante en el contexto de mi pueblo, Andahuaylas.



Mi papá fue educador y siempre tuvo una biblioteca llena de objetos interesantes. Para mí siempre fue el lugar favorito de la casa, lo llamábamos: “el estudio de papá” y entre sus libros, revistas y

enciclopedias, había una sección dedicada a piezas arqueológicas. Esta es una de ellas, se trata de una mujer que está cargando cuatro choclos. Lo que me explicó mi papá es que procede de la cultura Chanka, no de la Inca. Los Chankas florecieron en esa parte del Perú, donde crecí, y fueron los enemigos más intensos que tuvieron los Incas.

Los Chankas eran una tribu guerrera. Todo lo que tenemos en el contexto andahuaylino son objetos Chankas. Esta es una pieza original y según tengo entendido es una ofrenda a la diosa de la fertilidad, que imagino, en concordancia con la cultura inca, habría sido Pachamama. Esta es una ofrenda especial, la cual, supongo, que las mujeres hacían para poder procrear y tener hijos.

Sonia, ¿cuál ha sido su satisfacción más grande en Australia?

¿La satisfacción más grande?... es difícil denominar sólo una satisfacción porque he tenido varias, en diferentes esferas de mi vida; en la personal como en la profesional y también en la social. Me he dedicado a la docencia, esa fue una satisfacción de tipo intelectual, pero haber creado una familia es una de las satisfacciones más grandes.



Estela

rofesora, investigadora y poeta, Estela Valverde ha recorrido un largo camino desde su llegada a Australia; de sus estudios de secretaria bilingüe en su natal Uruguay hasta convertirse en una reconocida académica. Estela es profesora de Estudios Latinoamericanos y Jefa del Departamento de Estudios Latinoamericanos en la *Macquarie University* en Sydney.

Estela nació en Montevideo donde pasó su juventud. Llegó a Australia en 1974, un poco como aventura. Empezó a trabajar y estudiar hasta obtener el grado de doctor en filosofía en la Universidad de Nueva Gales de Sur. Uno de sus proyectos fue abrir programas de español en diferentes universidades.

¿Cuáles son los recuerdos de su niñez?

Lo que más recuerdo son las vacaciones en una playa pequeña llamada Las Tunas y recuerdo las murgas. Murgas son grupos de gente que canta comentarios políticos o sobre los vecinos de las tunas. Mi abuela que era poeta como yo, de ahí lo heredé, nos componía las canciones. Todos los amigos teníamos casas en la misma manzana y organizábamos estas murgas. Íbamos por la calle dando serenatas a los vecinos.

Si me preguntas qué es lo que más extraño, te puedo decir que no extraño mucho porque voy a menudo a Uruguay, dos veces por año. Hago investigación en Uruguay y Argentina sobre derechos humanos. La verdad que no extraño, ahora aquí hay de todo. Antes, al principio sí, tal vez porque no había muchas cosas, ahora es más multicultural y gracias a la posibilidad que tengo de viajar... no, no tengo mucha nostalgia.





¿Hay algo que represente su identidad?

Este anillo que tengo es parte de mi identidad, no me lo he quitado desde que tenía quince años. Mi esposo no me pudo dar un diamante de compromiso mejor que este que me regalaron mis padres cuando cumplí quince años. Por eso acordamos que yo seguiría usándolo. Siento que este anillo es parte de mi identidad, de mi familia... de mis padres.

Para concluir te puedo decir que para mí la satisfacción más grande al venir a este país fue el haberme logrado profesionalmente y el haber sido madre.



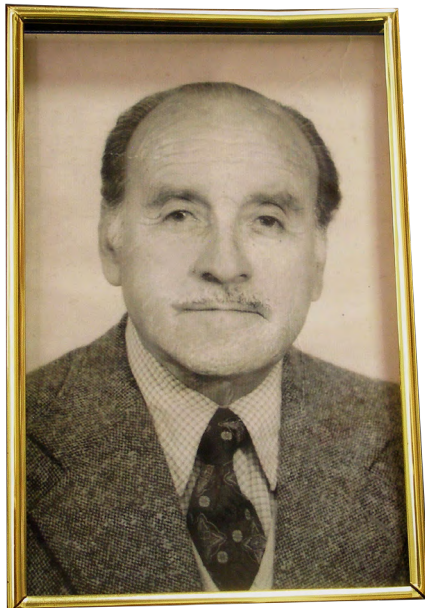


Eliana

Eliana Mcallum nació en Lima, Perú. Llegó a Australia con su esposo y sus tres hijos el 24 de febrero de 1988. No fue una decisión fácil dejar todo atrás. Sin embargo, debido a la situación política del país, de inestabilidad, inseguridad e incertidumbre, así como el deseo de brindarles a sus hijos un futuro menos incierto, los hizo emigrar.

Eliana es una mujer generosa y servicial. En Australia se capacitó para trabajar con personas discapacitadas y de la tercera edad. Ella confiesa que es feliz porque el trabajo que hace le produce mucha satisfacción.

Cuando le pregunto a Eliana sobre sus primeros años de vida, su cara se ilumina:



Mi niñez fue una niñez muy feliz. Tengo tres hermanos hombres, yo soy la menor; la única mujer. Siempre he sido con todos muy engreída porque era la única niña que vino después de 5 años. Mis padres siempre quisieron tener una hija y al final la tuvieron, fui yo. Recuerdo que siempre estaba muy pegada a mi papá y a mi mamá. Salíamos bastante, teníamos muchos paseos. En las vacaciones escolares íbamos dos o tres meses a la playa con mis hermanos, mi papá y mi mamá.

Hablando de mi papá. Esta foto que tengo de él siempre la cargo conmigo, en mi cartera. La foto, para mí es algo muy valioso. Mi papá siempre fue una figura muy importante en mi vida. Los

recuerdos que tengo de él son siempre felices. Él era una persona, muy activa, muy positiva, muy asequible; nunca decía no a nada. El ejemplo que me dio siempre es que uno puede realizar lo que uno quiera. Él era una persona positiva, muy optimista y muy colaborador. Siempre ayudaba a todos. Desgraciadamente falleció hace diez años.

Por eso ahora trato de viajar a Perú para visitar a mi madre cada que puedo, porque la extraño mucho. Eso es lo que extraño, la familia, eso que acá no tenemos. Es decir, la tenemos, con mi esposo, mis hijos y ahora mis nietos, pero no en el contexto social.

Para concluir, puedo decir que me siento satisfecha de esta vida. La satisfacción más grande es ver a mis hijos que se han realizado plenamente, que son personas buenas, trabajadoras, rectas, responsables y que tienen buenos sentimientos. Otra cosa por la que estoy muy satisfecha y muy contenta son mis nietos, los adoro.



Sandra



mi nombre es Sandra Lucas. Nací en Colombia, en una parte selvática del país. En una selva húmeda, llena de árboles, ríos y mucha lluvia; con una variedad de animales increíbles. Crecí en una finca con muchos árboles. Recuerdo que andaba descalza, llena de barro, jugando siempre con toda clase de animalitos, esa fue la parte más bonita de mi infancia. En esa época me interesé mucho en el movimiento que veía en la naturaleza, así fue como descubrí la danza. Llevo veinte años bailando.

Cuando yo tenía 13 años, mi madre decidió mudarse a la capital, así que mi juventud fue repartida entre el pueblo Líbano y Bogotá, donde estudié para maestra de Educación Física en enseñanza primaria.

Yo visité Australia por primera vez en 2006, vine como turista. La excusa fue que había unos amigos aquí y quería visitarlos. Terminó el paseo y volví a Colombia.

En el 2008 regresé para quedarme definitivamente; desde entonces no he regresado a mi país. Recuerdo, cuando era adolescente, que en mi cuarto siempre tuve un mapa del mundo y cuando veía Australia y Nueva Zelanda sabía que eran países reconocidos por sus bellezas naturales. Yo, que soy una enamorada de la naturaleza, tenía el sueño de ir a Nueva Zelanda, pero llegué a Australia.

¿Qué recuerdos tienes de tu niñez?

Los más hermosos. Rodeada de la naturaleza; sin zapatos, sucia, escalando los árboles. En mi casa había plantas de maracuyá y yo cogía las frutas, como animalito, y subía a un árbol para comérmelas...



¿Qué extraña Sandra de su país?

Extraño la comida... particularmente la comida de mi mamá.

Sandra baila y enseña danza folclórica colombiana. Ella misma hace sus vestidos y los trajes que usa en sus funciones.

Para la fotografía ha escogido tres objetos: un vestido, un sombrero y una atarraya.



Escogí un vestido porque todos los vestidos que uso tienen algo muy significativo, en ellos dejo mucho de mi tiempo y dedicación. Cuesta mucho hacerlos para que solamente los utilice dos o tres minutos, lo

que dura el baile. El vestido me toma de ocho a nueve meses en decorar, en hacer, en coser, en poner cada una de estas piedras, todo depende cuánto tiempo le dedique al vestido; porque cuando trabajo, tengo que dividir mi tiempo. Por otro lado, el vestido remite al baile tradicional de mi país y también escogí el sombrero porque es el símbolo masculino en el folclor de los países latinoamericanos como México, Perú, Colombia, etc. Por último, la atarraya, que representa la labor que hace el hombre en el mar. Cuando bailamos, hacemos el ritual del hombre que trabaja, la mujer cocina, cuida a los hijos y por la tarde, toda la familia se junta en la playa.

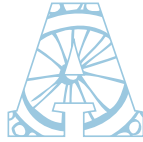
A través del baile Sandra busca dar a conocer la cultura y preservar las tradiciones de su país.

¿Está Sandra satisfecha con su vida en Australia?

Para mí, la satisfacción de vivir en Australia es la libertad de hacer lo que tú quieras en un país desarrollado; donde puedas continuar con tus proyectos y tus sueños. Desafortunadamente en mi país no tenemos mucho apoyo para el arte, la perspectiva es baja, por lo tanto es muy difícil sostener tu pasión por lo que te gusta hacer. Aquí las cosas se han facilitado un poco más para mí, porque en Colombia llevaba yo dieciocho años aproximadamente, buscando foros y apoyo para hacer funciones. Por otro lado, la placidez con que vives aquí, donde todo es más relajado, se nota en la vida diaria y trabajas más tranquilo. No se vive con la ansiedad o la preocupación con la que se vive en otro lado. Sí, estoy satisfecha con mi vida en Australia.



Aida



Aída Copeland nació en Lima, Perú, ella es una mujer reservada, que extraña profundamente sus orígenes. Su silencio fue muy elocuente. Aída no habló mucho, pero lo que sí expresó fue el gran amor que siente por su nieto, a quien considera la continuación de su sangre peruana.

Aída y su esposo se dedicaron a construir casas, pero su pasión y principal actividad ha sido la decoración de interiores.

¿Cómo llegó Aída a este continente?

Vine acá con mi familia, mi papá nos trajo. Somos siete hermanos y hermanas, una familia de nueve. Fuimos de los primeros emigrantes; yo tenía diecisiete años. La mayor parte de mi juventud la he pasado en Australia.

¿Recuerdos de niñez?

Tengo recuerdos muy bonitos porque mis padres tenían una hacienda en Huanuco, recuerdo el campo. Cuando vivíamos en Lima, mi papá ponía electricidad en los pueblitos y cuando regresaba a casa siempre traía comida, vestidos, adornos y artesanías de los pueblitos que visitaba. Así aprendimos a apreciar la belleza de la artesanía peruana.



¿Qué es lo que más extrañas?

Aída no responde, porque quizá lo extraña todo. Se quedó pensativa y noté un brillo húmedo en sus ojos cuando le pregunté qué recuerdos tenía de sus primeros años. Aída se quedó pensativa y contestó como para ella misma.

Extraño mucho a mi país.

Los objetos que Aída escogió para la fotografía son: una figura prehispánica de cerámica, una manta peruana y un chullo (gorro peruano de estambre).

Este objeto huaco es antiguo, y es uno de los intereses que tengo en la decoración. Significa mucho porque lo tengo en mi casa y lo veo todo el tiempo. Me hace acordar de todos los artefactos del Perú. La manta la escogí por los colores tan lindos de la artesanía del Perú. El chullo lo uso para mi nieto porque quiero continuar este vínculo que hay con mi sangre peruana.





Chachy



Chachy es una joven bailaora de flamenco. Se llama Eyra Peñalver Blanco, pero Chachy Peñalver es el ser que creció detrás de aquel nombre. Chachy tiene una formación en flamenco y danza en general. También cuenta con una licenciatura en Letras Hispánicas.

Nació en Puerto La Cruz, Venezuela, al oriente del país. Vivió y creció junto al mar, en Cumaná.

Llegué aquí hace ocho meses con mi esposo. Llegamos con una visa de residente por la cual aplicamos durante dos años. Venir acá fue una decisión que sopesamos mucho hasta que obtuvimos la visa.

¿Por qué Australia?

La influencia más fuerte fue por una condición geográfica y climática, ya que después de haber estado en varios lugares donde hay un clima diferente al venezolano, entendí que mi cuerpo es muy tropical. Australia tiene un clima parecido al venezolano, pero con una sociedad mas benévola para vivir.

¿Qué recuerdos tengo de mi niñez? Mar, mar, mar por todos lados y eso es una de las cosas que me trajo aquí, lo cercana que es la vida del australiano al mar, porque eso condiciona al ser humano y ese acondicionamiento geográfico hace que las personas tengan un carácter en particular y desarrollen una vida de una manera diferente. Para mí, la infancia es mi familia básicamente junto al mar. Y lo que más extraño, a mis padres, más que nada y a mis amigos.

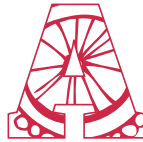
Chachy no pudo traer muchas cosas de Venezuela que no fueran indispensables, tenía que limitarse a una maleta, pero trajo un libro que tiene un valor sentimental.

Es un pedacito de Caracas. El libro se llama Caracas en imágenes y es una recopilación fotográfica de calles importantes de la ciudad, hasta anuncios de comida que tienen una tradición de años en Venezuela. Es un libro chiquitico, pero conciso, que evoca esas imágenes que uno siempre extraña con la comida, con la gente, con las calles. El otro objeto es mi ropa de ensayo de baile, porque mi vida transcurre de un ensayo a otro, es más el tiempo el que paso ensayando, que en tarima. El ochenta y cinco por ciento de un bailarín transcurre en ropa de ensayo.

Si me preguntas cuál es la satisfacción más grande que he tenido en este país, quizá la que más persuade en este momento, por una condición particular en la que viví, es la tranquilidad, es la sensación de seguridad. Venezuela se volvió un lugar muy peligroso en los últimos años y nos acostumbramos a esa angustia. Recuperar la sensación de tranquilidad en la calle, de poder salir y caminar tranquilamente, recuperar eso, para mí es muy bueno. Como segunda cosa: hay una alegría para mí, de reencontrarme con comunidades que de alguna manera funcionan y son humanas. Sentir que una comunidad funciona coherentemente; que hay canales y jerarquías para que las personas puedan hablar y comunicar lo que está pasando, eso es algo que se convirtió casi en una quimera en Latinoamérica. Esto, por supuesto, es la satisfacción mas grande que he encontrado en Australia.



Karina Núñez



lcira Karina Valenzuela Núñez nació en el barrio de Jesús María en Perú. Es una mujer afable, sonriente y de trato fácil. Realizó varios estudios, entre ellos Psicología. Al final, se graduó como guía de turistas en Perú.

Su adolescencia la pasó en Magdalena del mar en Lima. A los veintiún años vino a Australia. Siempre tuvo la inquietud de viajar a algún lado. La primera intención fue ir a Estados Unidos, pero una amiga que vivía en Australia la animó a venir acá. Para ella fue una aventura; quería disfrutar su juventud y de la libertad que tenía con sus hermanos. No salió de su país por ningún tipo de problema sólo quería conocer el mundo.

Al hablar de su niñez recuerda a su hermana y a sus dos hermanos, los juegos en el barrio, el recuerdo de ver a sus padres juntos hasta que se separaron.

Extrañaba a mi padre, pero a todo te acostumbras. Tenía muchas amigas que aún conservo y eso es lo que extraño de mi país. Extraño mucho a mi madre; las comidas, a mis amigas; todavía tengo algunas de ellas, a quienes disfruto cuando voy a Lima.

Karina me muestra unos objetos de piedra, los cuales le traen muchos recuerdos de un tío que tiene ochenta años.

Se trata de unas cabezas clava, no son copias, son auténticas y estaban enclavadas en un templo.

Las cabezas clavas son monolitos escultóricos que representan a cabezas de seres míticos, pertenecientes a la cultura chavín de la época preincaica del Perú antiguo; son de distintos tamaños, y tienen



una estructura alargada en su parte posterior a través de la que son insertadas como un clavo en los muros de los templos. Algunos afirman que servían para ahuyentar a los malos espíritus.



Estas piezas me traen muchos recuerdos de mi tío. Él las encontró en un sitio donde él tenía un hacienda, en Chancai, situado al norte de Lima. Me las mandó con mi hermano, para que siempre

lo tuviera presente y así ha sido. Las conservo con mucho aprecio porque ellas hablan de mi cultura, de mi familia y de mi identidad.

Karina, ¿cuál ha sido la satisfacción más grande que encontró en este país?

La satisfacción más grande fue conocer este país tan bello y también haber sido madre de dos buenos ciudadanos. Hemos hecho como padres todo lo posible para que sean personas responsables en este mundo.





*Mujeres que han ganado el premio AHWBN**

Isabel Leon (Perú) y Emilia Pastore (Uruguay)	– 2008
Estela Valverde (Uruguay)	– 2009
Irma Enriquez (México)	– 2010
Susana Alfaro de Enriquez (México)	– 2011
Martha Cataño (Colombia)	– 2012
Diana Rojas (Bolivia) – Young Talent AHWBN Award	– 2012
Yvonne Santalucia & Sonia Mrva-Montoya (Uruguay & Perú)	– 2013

* El premio AHWBN se crea en 2008 como un reconocimiento a las mujeres hispanas que se han proyectado en la comunidad australiana de forma destacada; contribuyendo de manera personal, como voluntarias, profesionalmente o en su superación académica. Todas ellas han conjugado esfuerzos con el fin de difundir la cultura iberoamericana y asimilar las costumbres de este país, para propiciar el acercamiento e integración de ambas comunidades.

Australian Hispanic Women's Business Network (AHWBN)

Red Australiana de Mujeres Hispanas

La Red Australiana de Mujeres Hispanas fue fundada por Flor Reyna en septiembre del 2005, con los siguientes propósitos:

- Promoción de su herencia Hispana en diferentes modalidades;
- Servicio voluntario de apoyo moral a mujeres hispanas recién llegadas a Australia;
- Interacción social y de negocios entre socias y amigas de la AHWBN;
- Variedad de actividades y proyectos, promocionando su Misión y Objetivos.
- Identificación y reconocimiento de mujeres hispanas que ya estuvieran impactando positivamente en la comunidad australiana, a través de su labor profesional, voluntaria, educativa o artística, en el proceso de integración de la comunidad hispano-australiana. Con este propósito específico, la AHWBN estableció en el año 2008, el Premio AHWBN, y en el año 2012, creo el Premio AHWBN al Talento Joven, complementando este objetivo dentro de la juventud hispano-australiana.

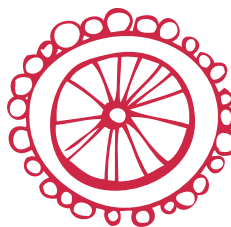
En 2012 la AHWBN publico el Libro "The Swallows" (Las Golondrinas), escrito por socias y amigas de la AHWBN, editado por la socia Dra. Beatriz Copello, a través de Bemac Publishing, Consultoría Literaria, que se distribuyó gratuitamente a universidades, bibliotecas y organizaciones comunitarias, dejando así un legado a futuras generaciones.

Hoy día, como parte de este trayecto y cerrando un ciclo en las innumerables actividades de la AHWBN a lo largo de esta década, presentamos el libro Identidad y Memoria, un importante y ambicioso proyecto liderado por la socia Susana Enríquez, ganadora del Premio AHWBN 2011.

Migración: Identidad y Memoria por Susana Enríquez
fue impreso y encuadernado en noviembre de 2014
en los talleres de
Alta Resolución en México, D.F.
pablome_59@hotmail.com

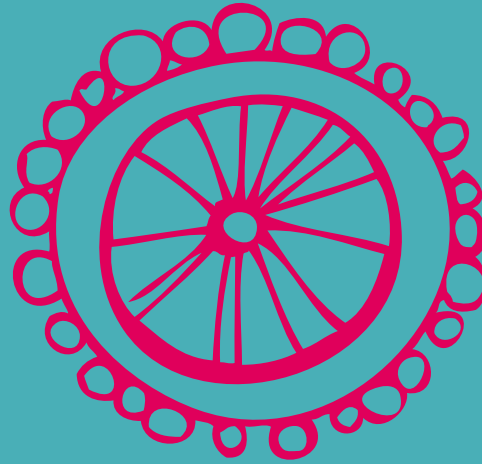
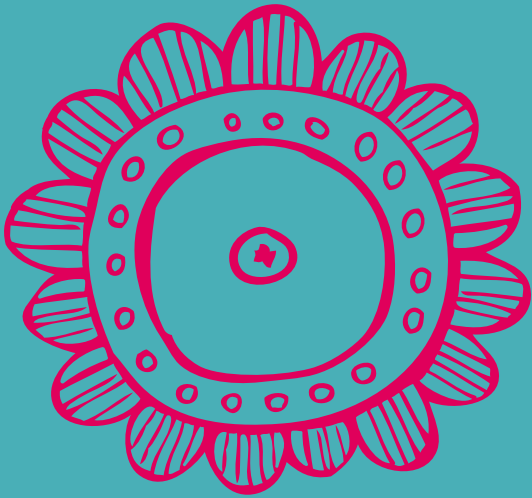
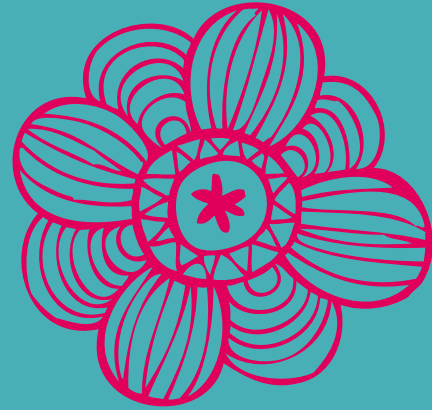
Los trabajos de diagramación y composición tipográfica estuvieron a cargo
de Gabriela Serralde de Punto 618 Diseño Editorial.
Para la composición tipográfica se se utilizó el tipo The Serif

Se imprimieron en total 150 libros.



Migration: Identity and Memory

Susana Enríquez Ph. D



Australian Hispanic Women Business Network
<https://ahwbn.jimdo.com>



Susana Enríquez (née Alfaro) was born in Mexico City. She studied music and drama. She graduated from the National School of Plastic Arts, currently the Faculty of Arts and Design (FAD) of the National Autonomous University of Mexico, where she obtained a bachelor's degree in visual arts and a master's degree painting from the "Academia de San Carlos".

She obtained a grant in 1997 from the National Council for Culture and the Arts of Mexico to undertake a project to compile and digitise musical scores by the Mexican composer Manuel Enríquez, presented on a CD Rom.

Her nature is not passive, and her in situ knowledge of the art world and other cultures through her travels around the world has allowed him to define her idiosyncrasy and enrich her work.

Susana came to Australia in 2002 to pursue a PhD at Newcastle University, Australia, where she won two scholarships as an international student: the International Graduate Research Scholarship (IRS) and the Newcastle University Graduate Research Scholarship (UNPRS). She received a Doctor of Philosophy degree in October 2006.

She also attended the Australian National University from 2008 to 2009, where she completed a postgraduate degree in Australian art history and curatorship. In parallel, in 2009, she obtained an internship as a curatorial assistant at the National Gallery of Australia in the Aboriginal and Torres Strait Islander department.

As a professional artist, Susana has had more than thirty solo exhibitions and thirty-two collective ones worldwide.

Her work has been a finalist in several biennial exhibitions in Mexico. Her paintings are in Australian institutions and private collections in Mexico and abroad. Until 2016 she was represented by Agora Gallery in New York, United States.

Susana works and lives between Australia and Mexico City. Her creative career is not limited only to painting or drawing. This book is a testimony to her multiple artistic interests.

PUBLICATIONS

- Va de cuento- short stories, Creative Writing Colective _CEPE_ México. 2015.
- Migracion- Identidad y Memoria, AHBWN – Mexico 2014.
- Private Dreams Public Collections, Manolo Ruiz Pipó, www.nag.org.au Newcastle Art Gallery, Australia, February 2009
- Voices of Mexico, CISAN-UNAM magazine, January-March 2007
- Vivace, Susana Enríquez, PhD Exhibition Catalogue, University of Newcastle, 2006
- Hunter Lifestyle Magazine, "Life in the Hunter Region of New South Wales", Issue 4, November October 2003
- Voices of Mexico, CISAN-UNAM magazine, Number 61, October-December 2002
- Heterofonia – Cenidim, quarterly music magazine, Institute of Fine Arts, 2000
- MM1 Un Año de Diseñarte 1999, Metropolitan Autonomous University (Universidad Autónoma Metropolitana), 1st edition.





www.susanaenriquezart.com





Migration: Identity and Memory

First edition, 2014

Second edition enlarged, 2021

ISBN:

© Susana Enríquez, 2014

Editor: Susana Alfaro

Translated from the original Spanish by Julieri De Florio

NAATI Certified Translator

AUSIT Member

Editorial design: Gabriela Serralde - Punto 618 diseño editorial

www.punto618.com.mx

info@punto618.com.mx

Cover design: Gabriela Serralde y Ana Cecilia Lozano

Printed in Australia

Impreso en Australia



Acknowledgements

With a great sense of achievement, I would first like to acknowledge Members and friends of the AHWBN who have worked behind the scenes to make this second edition possible. They have worked silently and tirelessly and have primarily contributed financially to make this a reality.

Thank Susana Enriquez for her professionalism and the endless hours she has devoted to this book since 2014. She had the idea, took the photos, interviewed each participant, contacted publishers, printers, designers, and put together this beautiful memento for future Hispanic women choosing to live in this blessed country.

Thank Julieri di Florio, on behalf of the AHBWN, who volunteered to translate the original Spanish version into an authentic Hispanic narrative from these particular women. We did not want to lose the essence of what was said, neither the style of Spanish speaking women—outstanding achievement in tight deadlines and challenging times.

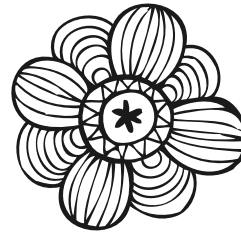
Thanks, Karen Gilmartin MA, who gave us her time generously to help with the English proofreading.

Last but not least, Thanks, Dr Alasdair Foster, for his beautifully written introduction in English, which certainly enriched the content of this book.

Flor Thornberry de Reyna
April 2021

For all women, especially the Hispanic women portrayed in this book, who have dared to leave family and life in a country that saw them be born and undertook the adventure of emigrating in searching for a different living. They fight daily to adapt to a new environment and become successful citizens in the heart of the community that embraces them.

Dr Susana Enriquez



Migration: Identity and Memory

My especial Thanks to

*Flor Thornberry de Reyna
AHWBS committee 2020-2021*

*Julieri di Florio
Karen Gilmartin
Dr Alasdair Foster*

Susana Enríquez Ph. D

Index

The Loom and the Migrant	11
Identity and Memory	15
Flor Thornberry de Reyna	17
Isabel Leon (Chabuca)	20
Sonia Ortega	24
Florencia Melgar	28
Carmen Julia Henry	31
Martha Lucía Cataño	33
Elizabeth Valle	37
Priscilla Valle	39
Chasqui Orozco	41
Irma Enríquez	43
Liliana Díaz	45
Beatriz Copello	47
Clara Elena Uribe	50
Sonia Mrva-Montoya	53
Estela Valverde	56
Eliana McCallum	58
Sandra Lucas	60
Aida Copeland	63
Chachy Peñalver	65
Karina Núñez	68
Winners of the AHWBN awards	71



The Loom and the Migrant

Alasdair Foster

We experience our lives as unfolding story in which we are each the central character. It is a process of psychological narrativising that seeks to lend sense and order to events that are very often random and fragmented. In a book, the words written in the opening pages remain unchanged as we read on, even if we come to understand them differently in light of what we discover in subsequent chapters. But the personal and experiential story is written in memory, an altogether more pliant form of literature.

And just as personal narrative flexes in the face of unfolding events, so too does the protagonist's sense-of-self, and its mirror, the image-of-self reflected back by others. For some, personal identity stands firm and the narrative flows around it, taking its shape from that rock-like certainty of being. For most, events rub up against identity, shaping, coaxing, chipping and polishing our sense of who we feel ourselves to be.

. . .

This is a book about the interplay of memory and identity for the migrant. In it, the artist Susana Enriquez presents portraits of twenty Latin-American women who have come to make their home in Sydney. Some left to escape danger, others to follow love or seek fresh opportunity. What they found was a new world, quite different from the one they had known. In each case, the artist asked the sitter to select one or more objects that, for them, had espe-

cial connotations. These were then integrated into the photographic document: souvenirs of memory and signifiers of identity.

The photographs are accompanied by texts that unfold each narrative journey from what is remembered to what is now experienced. Each woman speaks of her homeland, her recollections of childhood, why she emigrated, and her new life in Sydney.

Reading their words, it is striking how there is near unanimity that the most cherished thing left behind was an intimate connection to family. Not just the immediate family as understood by Anglophone society, but the extended family of grandparents and grandchildren, aunts and uncles, cousins, nephews and nieces, and on to neighbours and friends. While the cultures of Latin America are diverse, they share a deep commitment to family in its most generous and expansive conception. For every woman but one, childhood is described in terms of the joy that grows from family relationships. For the one woman whose childhood was lonely, leading her to escape into a world of imagination, family life had been untypically strained and disconnected.

In the individuated social milieu of Australia, those links were more difficult to find, though interestingly a number of the interviewees talk warmly about how they have built a circle of female friends in Sydney, finding solidarity in sisterhood. And many have flourished professionally, transcending the traditional expectations for a woman back in their homeland, to become successful artists, academics, entrepreneurs, teachers and health workers. The permissive individualism of cosmopolitan Sydney, while it may lack the supporting network of extended family, offered a newfound freedom to pursue a wider range of vocation.

. . .

This new edition of *'Migration: Identity and Memory'* is published in the wake of a year few will soon forget. A year in which, around the world, we found ourselves thrust into the unfamiliar. In order to stem the spread of the novel coronavirus, we have had to radically adjust. Like the migrant, but without changing location, we have found ourselves in a strange new place. Difficult as that has been, it has also taught us the importance of learning to adapt. While the past year has demanded considerable constraint, it has also been a stimulus to new and creative expressions of mutuality and sharing. Even as we were required to remain isolated or physically distanced, our shared hardships led to many acts of kindness and compassion.

Change can be exciting, but it is often also challenging. Sometimes it can overwhelm. Yet, in the process of adapting, we can discover in ourselves new depths of potential, as the loom of life weaves and re-weaves the patterns of our personal narrative in the warp of memory and the weft of who we are becoming.

Alasdair Foster

Professor of Culture in Community Wellbeing, The University of Queensland,
Brisbane

Adjunct Professor, School of Art, RMIT University, Melbourne

December 2020



Identity and Memory

Memory is a component of the sense of identity, both individual and collective, to the extent that it is an extremely important factor of the sense of continuity and coherence of a person or a group in rebuilding itself.

Taking the above premise as a starting point, I commenced this project called *Identity and Memory* with the participation of twenty Latin-American women who migrated to Australia at different times. I interviewed them and took photos of them in NSW in 2012-2013.

These testimonies uncover a connecting thread that unites these women, which is an important element of Latin-American idiosyncrasy: the attachment to family.

Everybody has their own memories, which cannot be transferred to others. It is this uniqueness of memories, and the likelihood of activating the past in the present – the memory as the present of the past, in the words of Paul Ricoeur (1913-2005), which define personal identity and continuity of the self over time.

There is the point of view in which the relationship between memory and identity is almost trivial and, nevertheless, important as a starting point for reflexion. The essence of any individual or group identity is linked to a sense

of perpetuity (of being oneself, of selfless) over time and space. Identity is underpinned by the ability to remember and recall something from one's own past (Gillis, 1994). There is a relationship of mutual constitution in subjectivity, as neither the identity nor the memories are material things or objects that are found or lost. Memory is a function of the brain. It is a physical and mental task. Internally, it is a constant activity that may be activated by anything: a scent, a shape, and a sound. Memory is what we are. It is what we do.

In this project, I used photography and video to document each participant's personality and their objects, which constitute a recollection or their emotional connection to what they left behind, as a resource for achieving an approach to a visual discourse. Similarly, there is a reflexion concerning the way in which this migration experience, and its emotional bond through memory, can be a source of artistic initiatives that value and also strengthen their aesthetic merit. The result is a photographic exhibition and this book.

Susana Enríquez PhD
Artist/Curator
November 2014



Flor is a dynamic, intelligent woman. She is a born leader who guides, leads, organises and moves mountains to achieve her goals. Flor is a woman who knows what she wants and how she wants to achieve it. Whilst she conveys her ideas very well, she provides concise answers. However, she has a rich life story, which one day she may write.

Flor Thornberry de Reyna is a woman that decided to get together a group of Latin-American women akin to her idea of helping Spanish-speaking people who had recently arrived in Australia, as well as promoting Latin-American culture among Spanish-speaking people in this country in order for them to leave a cultural legacy for their children and their children's families. With that goal in mind, she founded the Australian Hispanic Women's Business Network .

Flor was born in Peru and spent all her youth in Lima. She migrated to Australia in 1989, with her husband and four children, due to the difficult political and social situation in her home country. At that time, she and her husband decided that the best alternative available to them was to leave the country. Why Australia?

We thought that not getting much negative news about Australia was a good sign.

Flor has combined work and study all her life. She was a dance teacher and taught ballet, simultaneously working as a business manager. In Australia, she gained a Certificate of Fitness Leader and a bachelor's degree in health and recreation.

What memories of her home country does Flor have?

I have very good memories of my home country, especially of my childhood.

I lived a very happy and complete childhood.

I've been a little girl, I've enjoyed times with my cousins, my brother. I thoroughly enjoyed my childhood going to the parks, attending puppet and clown shows and going to all the children's playgrounds we could find. So I have beautiful memories, family memories and, of course, family parties too with all my cousins and friends. It was a lovely time in my life.

What I miss from my childhood is having no responsibilities: you would simply go out, play, eat and sleep and you had nothing to worry about...

Flor misses three things about her home country.

I miss the people, my native language and the food.

I have many favourite typical dishes, but one in particular: my weakness is causa rellena con pollo.

Causa is a typical Peruvian dish that enjoys wide popularity, having its origins in pre-Columbian culture, as in Peru's ancient times it was prepared



with yellow potato, which has a very smooth texture and is mixed up with ground chilli. It can be stuffed with chicken, tuna or seafood.

This dish has existed since the times of the Viceroyalty of Peru. Its name derives from Quechuan language: *kausay*, which means essential sustenance and food, or that which feeds, the same name the potato was known by.

One of Flor's favourite objects is a bottle of pisco, which reminds her of her roots.

I have chosen this Peruvian bottle of pisco because it is dressed up as a chalán. There are two reasons behind my choice: firstly, the pisco reminds me of all the family parties. And the chalán attire is the traditional male costume of the dance from the northern region: as a dance teacher, I've always been particularly interested in folkloric dance, so the marinera norteña has been one of my favourite dances. Hence, seeing this bottle of pisco dressed up as a chalán makes me feel excited and I love it.

Migrating to Australia has provided Flor and her family with many opportunities they lacked in their home country; firstly, education, not only for her children, but also for herself and her husband.

We arrived with many responsibilities, however Australia always provided us with opportunities to study; such opportunities were also available to us. This is how it was possible for us to keep developing our careers. A significant life achievement of mine has been obtaining a bachelor's degree and working in my area of study, as well as pursuing a university education, while raising a family.





Chabuca was born in Lima, Peru, in the suburb of Pueblo Libre. Her name is Dina Isabel Dávila Flores, also known as Chabuca. However, she points out that her married name is Isabel León. Her husband is Mauro Enrique León Loyola and their fourteen-year-old son is also called Mauro. Chabuca is a fairly cheerful, smiling and happy woman. She is also very generous, ready to help anyone who needs assistance.

Chabuca is a qualified economist from the National University of Callao in Lima, Peru. She pursued further studies in Australia majoring in accounting and obtained a master's degree from Charles Sturt University in Wagga Wagga. Isabel recently completed the Chartered Accountants Australia and New Zealand program.

Chabuca spent her childhood in Lima until the age of six. Her parents decided to move to the city of Pucallpa in December 1970, a twenty-four-hour journey from Lima.

That city is in the Peruvian jungle, where I lived with my whole family for about twenty years. I completed primary and secondary education there. After I left Pucallpa to study in Lima, my parents stayed behind.

As a person with a facility for numbers, Chabuca retains all the dates fresh in her mind and tells us in detail about her arrival in Australia.

My husband Mauro and I arrived on 9 December 1990, with feelings of excitement and hope about starting a new life, just like all immigrants feel upon arrival. We had been married for eight months - we married in April 1990. It was my husband's idea to emigrate, of course, and then

we decided, as a couple, to emigrate and seek new paths, and we have no regrets. We are happy here.

Choosing Australia seemed to be a matter of fate because my husband took interest in leaving the country after a conversation with his colleagues at work. He tried Canada but had no luck. For my part, I had tried the United States and had no luck. Finally, when we were already in love with one another, we decided to come to Australia, and we began our visa application, which took seven months. We got married and, once married, we came to Australia. Twenty-five years later, we're still here and we're happy.

What childhood memories does Chabuca have?

I have the happiest memories, the start of the happy life a person has. I am blissful today thanks to my very happy childhood. I remember I had a close connection with music when I was a little girl because my parents were very busy working and I spent most of the time at school.

My parents ran a food business; my mother managed a restaurant named Gente Morena; we ran the business for over twenty years. In those times, my hobby was singing in the church choir, and Mother Ana María (RIP) truly grew fond of me. As my parents were working at the



restaurant, I couldn't return home for lunch. In those days, we attended school both in the morning and in the afternoon. As I returned earlier, I had lunch with the mothers and during the break, Mother Ana María would give me music lessons.

This photograph must be from 1971 or 1972 when I was seven or eight years old; it shows Mother Ana María teaching me how to play the flute. She taught me how to play by ear and, when I was older, she taught me to read music. I went to Santa Rosa school and I used to represent it. We would travel to many places within the jungle region and we took part in end-of-year activities. I also participated in the choir. Those were beautiful times.

Some of the things Chabuca misses in Australia include her maternal family and the food, of course.

I got used to eating beautiful food: I also eat lovely food now, but it's more international (she laughs)...I miss the day-to-day routine...saying hello to a neighbour, a school friend or a friend from university. I thank God that we have Facebook nowadays, which allows us to be more connected than before. But that contact, that touch, the fact of arriving at your mother's home and telling her about something, and then continuing to do your things...those are the things you miss when you live far away...it becomes a delicate situation.

I want to show my photos, because, to me, they are the most crucial part of my memories and my identity. They are my roots. Looking at the photos of my siblings, my parents, the photo of the restaurant where we spent our whole childhood. All my siblings and I worked there during our youth and teenage years. There were nine siblings in total in my family, three stepsisters on my father's side and six siblings on my parents' side:

Lalo, the eldest, Willy, Macho, Rosi, Chabuca and Fernando. Six siblings. These photos tell my story.

What has been Chabuca's greatest satisfaction after coming to Australia?

I've actually had many. Learning to live by ourselves, as a couple, far away from our family and starting a new life, starting from scratch, as per the common saying, and growing in strength as a couple. I think that's significant and that's what this country has given me; strengthening the spirit to have a happy family, with both my husband and my son's love. Having achieved my career goals. Having good health, of course. All of this increases one's personal development every day because you keep learning; I think you need to express your knowledge every day. A person never stops learning and I think this country has given me that opportunity, and that's very important to me.





It was 1979, the first day of spring in the southern hemisphere, when a couple, both aged twenty-two, with two little children, one two and the other three years old, arrived in Australia. A young family, low on years and high on dreams, was emigrating from Argentina.

Sonia, why did you choose Australia?

I had lived through challenging times in Argentina. In 1976, after the coup d'état, the army forcibly took one of my brothers and his twenty-three-year-old wife. They disappeared and, in the end, died, and we never heard from them, leaving an orphaned eight-month-old baby behind. We lived very sad times and our dream was to raise our children in a free world, in a more peaceful world where they could be themselves so we wouldn't raise them with fear like we were doing in Argentina. My parents supported us. We looked for different places to emigrate but decided on Australia as it offered plenty of green space, where people enjoyed outdoor life with many sports activities and good education opportunities. We felt that the other side of the world was the most suitable place for us, to raise our children.

Sonia lived in Mendoza with her family.

My mother was in Cordoba visiting my brother for his birthday on 28 March 1976. They were enjoying some empanadas made by my mother when army officers arrived unexpectedly to embark on a raid.

They took over the whole town. "Ah! You come from Mendoza and you study in Cordoba, right? Come with us so we can check your documents and you'll be back this afternoon."

“Madam!”, said the army officers, “look after the baby”. The situation shattered my mother but she thought they would come back in the afternoon. It was the last time she saw them as they were being taken away in the back of the pick-up vehicle.

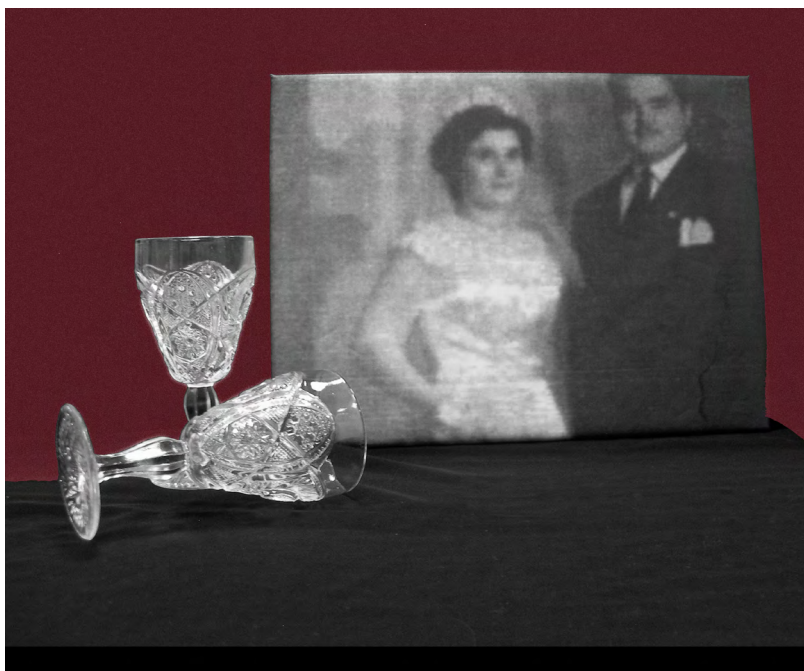
That evening came to an end and they didn’t come back. My mother was alone with the baby, feeling desperate and not knowing what to do. The days went by and the neighbours tried to help. They started to search but realised they couldn’t do anything; they didn’t find anyone. Everything was quite gloomy. So my mother decided to go back to Mendoza with the baby and commenced the search for my brother and sister-in-law. It was terrifying, terrifying! When I was twenty years old, the army also took my husband away for a year, because they said he was a terrorist. The armed forces had to justify the atrocities they committed...

Despite that horrifying experience, Sonia keeps in her heart some pleasant memories of her childhood in Argentina.

My childhood was beautiful, filled with plenty of love from my parents. My brother was three years older than my sister and me was three years younger, so I was the middle child. I also had my second parents who were my baptism godparents, so I had two homes, basically; because when I wanted to be the centre of attention, I would go to my godparents’ home. As they didn’t have any children, I was the princess of their home. I remember I even had my own bedroom, right there, in their house. I have many lovely family memories...memories of big tables, of sharing meals, laughs, table talks, trips to Chile to visit my grandmother who lived there.

When I asked what Sonia misses the most about her life in Argentina, her face turns gloomy, she rubs her hands together nervously, and her look turns sad to then answer almost by whispering.

I always feel some sense of grief within me for not ever hearing from my brother. I feel something is missing there; not being able to finish that part of the story. There is a period between my childhood and adulthood that couldn't be completed. I had a fantastic childhood, but I feel something is missing for not being able to complete that chapter of my family. I miss the family gatherings, the beautiful moment when we were all at the table, the laughs, sharing a good family. It's all about the family.



Thanks to that attachment to and love for her family, one of Sonia's main gratifications is having been able to freely provide her children with education in this country, where they grew up without fear, feeling free to follow their dreams.

I am a wife, a mother of two children and a grandmother of six beautiful children. I am also a businesswoman. I have started three different businesses since I arrived in Australia. I've been able to be me, to be free, free from prejudice, free from everything; I've been able to discover over the years who I am and what I like, and in this way share it with the rest of the world.

Sonia shows the objects she keeps with a very special meaning: a photograph and a couple of cut crystal wineglasses.

I chose these objects because they bear a lot of significance and meaning for my story. After my brother and his wife disappeared, one day the army officers broke into our house in Mendoza. We weren't home at the time. They got in and stole everything, everything, everything, but luckily some things were left behind, and I have them. I kept my parents' wedding photograph, on 27 March 1952, and those two wineglasses, a wedding gift given to them. These wineglasses carry so much significance because they are the only tangible things I have from the past; I have many memories...but in terms of something tangible, I have my parents' wedding photograph and the two wineglasses that carry a lot of history, because they connect me, physically and materially, to the moment when my parents acknowledged their love for each other, and created the story of my brother, my sister and I.

Sonia Ortega was born in Mendoza, Argentina. She is a pleasant and generous woman who smiles effortlessly and shows her love for life at all times.





Florencia Melgar is a journalist who has worked in different media organisations. She splits her time between her career and being a wife and mother. She is currently expecting her second child.

Florencia is an intelligent, vivacious woman who is committed to her ideals. She is concise and brief in her speech.

I am a research journalist. I undertake community work because I like working with people. I was born in Montevideo in the capital of Uruguay. I spent all my youth in Montevideo, in a suburb on the outskirts of the city. I arrived in Australia two years ago because my husband is Australian. He lived in Uruguay for three years and we met five years ago. It was love at first sight.

It was tough for him to live in Uruguay, so when our first daughter was born, we decided to come to Australia.

How do I remember my childhood memories? They were lovely! There were plenty of family moments to enjoy, party times, lots of activities, although some of the memories weren't so nice. When the dictatorship ended and democracy started, that transition time was complicated. My family was divided between the democrats and those who were part of the dictatorship... but apart from that, concerning my family, I have beautiful memories, filled with party time.

What does Florencia miss about her home country?

I miss my family. Actually, I am very Latin American but I'm barely a nationalist from the country of Uruguay. I am from the big land. I don't miss the food or that sort of thing, but I miss my family.



Please tell me about this book.

This book that I wrote identifies me as a professional, as a researcher. I have written other things, but this was a longer-term project; it's a thesis of a bachelor's degree with honours, which has over eight hundred pages. Writing it took me some time as well as publishing it. It is a research into one of many cases of impunity in South America, and one of them in my home country, Uruguay. In my view, doing research work is fighting against impunity.

One of the gratifications I've had in this country is relating to family, to the Australian family who welcomed me with open arms. I actually don't know if this reflects the whole society but I feel quite privileged. They welcomed me with lots of love and I felt spoilt. What I have

experienced in career matters is that, if you have projects and you are persistent, things work well and your work and perseverance are rewarded. However, I have to say that the experience has been more satisfactory in the Anglo-Saxon context than with the Latin-American colleagues.





Carmen Julia Henry was born in Arequipa, Peru. She arrived in Australia in April 1972.

She completed her school education in Arequipa, except for the last year of secondary education, which she completed in the United States. Carmen wanted to continue studying in the United States or in Canada; she even considered studying in England.

I wanted to pursue English studies at a more academic level. I wrote to many countries and the quotations I received from them were very expensive. When I heard that if I came to Australia as a migrant, I could potentially obtain a loan to study, which you'd pay upon completing your studies that made me decide to migrate to this country. I studied, studied and studied my whole life here; I love studying.

Carmen Julia is a psychotherapist.

What was Carmen Julia's childhood like?

My childhood was lovely, except for my father's death. I was an only child. I had old aunts on my father's side; I remember when I used to come to their homes. They had this small sculpture that has been in my family's possession for generations. I don't know when they bought it exactly but this must be over one hundred years old, and when I hold it, it's like holding something that was held by my grandmother, my grandaunt and my father; everyone touched this object. Their vibrations are in this object.

Do you miss anything about your home country?

What I miss about my home country is...so many aunts, so many cousins...I missed out on so much! My cousins also missed out, because like me, they left Peru. We all missed out on the possibility of living together and growing up together, of being a family. This is probably what happens in the world when people migrate: they miss out on so many things, so much family and so much love.

I got married here in Australia and I have a son whom I adore. He is the greatest thing I have; Apart from him, I don't have any other relatives here, but I have my son.

Coming to Australia and building my life here has given me many satisfactions. The greatest satisfaction I achieved in this country was being able to study, get educated and become a professional, which would have been difficult in Peru in those times. It's much easier nowadays, however in former times there weren't many opportunities to get a good job or to advance your career. My other satisfaction is the female friends I've found here, which is highly valuable, but I think of the price I had to pay; losing my family, which is the sad part.

Sometimes I wonder whether it would have been better if I'd stayed in my country. However, I wouldn't have reached the achievements I realised here. It's hard to know. I thank God that my mother came to Australia and was with me, because I'm an only child, and I am pleased I was by her side until her final moments...





Martha Lucía Cataño was born in Cali. She is a Colombian biologist who graduated with a major in botany. Her hobby turned into her profession, leaving biology behind. She feels that, at this stage of her life, biology and her handicraft were brought together.

Making tapestry is my livelihood; it's who I am, one hundred per cent.

Her current life is centred around making tapestry embroidered with a sewing machine and inspired in nature. Tapestry made from fabric remnants, like a collage, using a sewing machine with a pedal. Her first tapestry works were a reminiscence of her natal Colombia. Her current work depicts the Australian landscape, flora and fauna.

I arrived in Australia twenty-one years ago and this country has allowed me to develop what was initially a hobby of mine. Here, I have been very fortunate to be able to do something that people appreciate, which gives me a sense of satisfaction. This is a blessing to me, because I make a living out of my tapestry and this is what I want to do.

I remember Martha telling her story, at a public event, of how she arrived in Australia. If I remember correctly, her plan was to come to Australia to pursue further studies in biology and to work. After her hobby enjoyed a great deal of admiration here, she decided to dedicate her entire time to making and selling tapestry.

At thirty-two, Martha felt it was the right time to travel and see the world. She knew that Australia was a growing country, rich in extraordinary natural resources and that it could be a fascinating place.

What childhood memories does Martha have?

The whole lot, everything, I'm lucky to have a beautiful family; modest, humble but noble. They're all creative people, good people and that's



why I'm very grateful. Sometimes I think they're too good, extremely good. My dad and my mum are very creative. My mum also does sewing and embroidering. I might have got this taste for sewing from her. Most of my family is over there...I have very nice memories.

What do you miss?

I miss my family and not being able to see my brothers and my sister; I miss seeing my mum every day. Even though, nowadays, technology allows us to communicate at any time, we know it isn't the same. For all migrants around the world, our families are there and are the strongest bond that never disappears.

Regarding my tapestry I can say that I didn't choose this job, the job chose me. It's a necessity for me, I don't know why. Sometimes I wonder why I have to do this, but as soon as I come across a piece of fabric, I start imagining things, seeing myself painting on it and putting pieces of fabric together to form an idea. When I find a new or used piece of fabric, I immediately see the potential in that little piece of cloth and, as you put the pieces together, you create something magical. When I start working on tapestry, I never think that it will look one way or another; as I work on it, the tapestry progressively requests what it needs, and when I finish the piece, people like it.

This country has given me immense satisfaction. This is a wonderful country, which looks like an experiment to me; a young country taking shape, where you have the opportunity to live with people from all over the world. I think this is good now and it can be better in the future. Because of the assimilation of people from different cultures. On the other hand, it's wonderful that we can live in a safe place; in a country where people appreciate all a human being can do. What unfortunately happens in other countries doesn't happen here; in other countries there is a snobbish attitude towards different professions, not here. I'm surprised that artists, artisans, craft workers, and technicians and workers that aren't necessarily intellectuals, are all respected.

Martha, very affectionately, keeps an album with photographs of all the years of her creative life.

I have photos of framed tapestry that I made when I was twenty-eight years old. I have gathered hundreds of photos and I'm thinking of writing a book. I have arranged all these photos in chronological order, so I can see them, so my family can see them, as a testimony of my life.





Elizabeth Valle was born in Peru. She spent her youth in Lima. She completed business administration studies to become a bilingual secretary, a profession she currently practices in Sydney.

Elizabeth Valle tells her story candidly:

I arrived in 1991 with my husband and two children: a three-year-old boy and a two-year-old girl. Back then, Canada and Australia were the countries offering migration opportunities. We preferred this country because of its weather and culture and the employment opportunities it offered us, and particularly thinking of our children's future.

What childhood memories do you have?

I have many memories, especially of family celebrations. For example, I remember birthday celebrations, always surrounded by our parents, siblings, grandparents, aunts and uncles, always laughing and playing. That is exactly what I miss, the family aspect.

My parents migrated to the United States and so did my siblings. I came to Australia with my husband and two children. These earrings and this cameo I'm wearing remind me of my mother; they're a gift from her and they mean a lot to me because I was able to bring them with me and wear them on all happy occasions; in this way, my mother is present. Just as she gave them to me, I will pass them onto my daughter.

When I left Peru, the only valuable items we brought with us were our passports, the watch my parents gave me when I turned fifteen years, our wedding cake figurines and my kids' hospital bracelets.



Elizabeth asked if a photo of her, holding the traditional Marinera dance skirt, could be taken.

This skirt represents my country, its traditions and culture; its music, which we listen to, and which our daughter Priscilla dances. And she does it very well, even though she arrived here at the age of two. We have taught her our traditions, which she enjoys and promotes through her dancing.

What satisfaction did I find in Australia? The satisfaction of living in a multicultural country that has offered us an improved quality of life, with greater horizons and an opportunity to learn about another culture, which we have embraced, and that enriches us. We like the language, the integration aspect and the community work that occurs in this society, as well as the respect for people who continue to live their traditions.



riscilla Valle

Priscilla was born in Peru and arrived in Australia with her parents when she was two years old. She is a young recent graduate from the University of Sydney, holding a master's degree in education (Master of Teaching – Primary).

Growing up in Australia has given her the advantage of being bicultural. When you hear her speak, she sounds more Australian than Latin American, but the opposite happens when we see her dressed up with her traditional dance costume to dance the *Marinera*.

The *Marinera* is a dance of a couple where each person dances apart. It is the most popular dance from the coast of Peru, characterised by the use of handkerchiefs. The dance depicts the Hispanic-Amerindian-African mixed ancestry, among others.

Priscilla was the winner of the second *Marinera* contest in Sydney, Australia in 2012.



Elizabeth Valle travelled to Lima to get the original costume comprising a white lace blouse and an embroidered skirt, also with lace, for her daughter, Priscilla. The skirt is very heavy due to the amount of fabric used to make it. It has many pleats to make it look wide when opened.

Priscilla represents an example of migrant parents who have conserved their traditions and their attachment to their customs through their children.





Chasqanawi Orozco, Chasqui, was born in Venezuela, in an island called Margarita. She spent her first years there until her family moved to Caracas, where she spent her whole childhood. Her name means radiant or star eyes in Quechua, Chaskañawi.

Love brought Chasqui to Australia. She fell in love with her now Australian husband in Caracas. She met him in Puerto La Cruz, State of Anzoátegui, when they were neighbours. He had travelled to Venezuela to work for a year. However, their friendship lasted many more years. They met again after seven years. They were both single. They realised they loved each other and decided that Chasqui would travel to Sydney for them to get married.

Chasqui is a freelance graphic designer. She works from home so she can care for her two children. As she stares at her children, she says nostalgically:

Oddly, I never felt “homesick”, as Anglo-Saxon people say, until now that I have two children. I wish my family watched them grow, even though, nowadays, technology allows us to stay close to our loved ones and live near them, but as I have two children I would very much love to see them spend time with my mother, my siblings, my nieces and nephews. That makes me feel homesick for not being home.

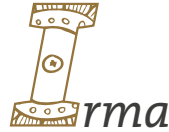
This might be associated with my childhood memories, which are plentiful. I have a very good memory and I remember precise moments when I was playing with my siblings and cousins in the courtyard at my grandma’s place and the times when we tried to build club houses with wood and timber pieces. We had some great fun times playing in there. We played with scooters, bicycles; we would go for a ride in the parks, always very active, running, jumping, playing. Yes, very nice memories.

Chasqui disappeared for a moment and came back with some little boxes and objects.

These objects aren't worth much in monetary terms, but they have a very strong sentimental value to me. These things were given to me as a gift when I was almost a girl and I have kept them since then, because the love with which they were given to me makes me feel attached to them. Generally, I don't get attached to material things, but I don't want to lose these little treasures. Some remind me of my mother, my grandma, my cousins, and my nieces. Look, one of them made this drawing for me when I came to this country. My niece, a heart and myself are in the drawing, which represents what each one feels for the other; it's just a piece of paper but I've been unwilling to throw it away; I can't throw away my drawing. My niece was about five years old when she drew those little figures and she's ten now.



The highest satisfaction I've achieved after coming to Australia is, undoubtedly, finding a good husband with whom I have fortunately formed a family, and having a home filled with smiles with these happy children. Watching them grow and educating them with the values and love we both have; that is one of the greatest satisfactions.



Irma Enríquez is a pianist born in Mexico City. She spent most of her youth in Mexico with frequent visits to the United States. She studied in Spain and Italy before getting married. She met her husband in Mexico City. After getting married they decided to live in Australia, where they have resided since 2000.

Presently, Irma delivers piano lessons in her own studio named Suonare. She worked as a music coordinator in a special education school for autistic children. She is a member of Dúo Deconet, a piano and violin duet specialising in contemporary Ibero-American music.

What childhood memory does Irma have?

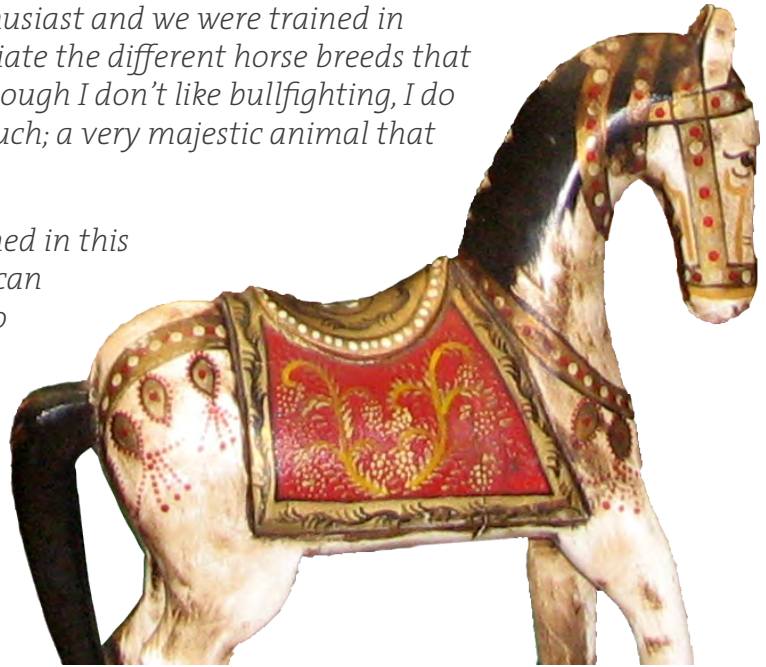
I remember Mexican folklore, the food, and the family gatherings. The games and the music I grew up with: mariachi music and boleros. Music played by the great bands my parents admired and classical music. What I miss the most about my home country are my people, my family.

Irma chose a little wooden horse for the photo for three reasons.

Firstly, because it reminds me of my childhood, when we used to go to the fairs in Mexico, where you got together with your family, your friends and enjoyed all the games, for example the carrouseles, the fortune wheel. It's a very nice symbol because that's where I discovered the colours of the animals in the carrousel, something that always caught my attention together with the music at the fair. Secondly, I remember the Sunday outings at Xochimilco and at the family farms. We had relatives in Guadalajara and Pachuca, Hidalgo and we used to go to the farms regularly to watch the horses. Lastly, my paternal

grandfather is a tauromachy enthusiast and we were trained in bullfighting; we learned to appreciate the different horse breeds that participated in the bullfights. Although I don't like bullfighting, I do enjoy watching the horses very much; a very majestic animal that inspires a lot of strength in me.

One of the satisfactions I've attained in this country is finding an Ibero-American community that opens its doors to newly arrived people, no matter where they come from or which social stratum they belong to. Another great satisfaction is being able to practice my profession, which is music, whilst fostering and promoting Ibero-American composers. We are currently working with Australian musicians who are incorporating Latin-American rhythmic elements in their work. I feel privileged and proud to be a forerunner here, in Australia, in fostering Latin-American music.





Liliana Diaz was born in Lima, Peru. She studied economics and biology, leaving these careers unfinished. She arrived in Australia thirty-two years ago. The beginning was akin to an adventure that would last two years, however upon speaking with her husband they thought they could stay. “Why not?”, they asked themselves. They did not have any children and decided to continue this life adventure, which led them to settle in this country. Liliana pursued studies in Australia to obtain a Certificate III in Home and Community Care and Health and Support Service, focusing on community work and assistance for people with disabilities. Liliana is a woman that smiles easily; she always looks happy and satisfied with her life.

I have memories of a very happy childhood. What I remember the most since reaching the age of reason is travelling to Tacna. My mother was from Tacna, a city in the south of Peru on the border with Arica, Chile. I spent all my holidays there with my aunts and uncles, my mother’s aunts and uncles, my grandmother’s siblings; those are the best memories I have of those years. I spent my whole school holidays there. There are mountains around Tacna and the sea isn’t very close, however it’s nice that, as it is close to Chile, there is a lot of movement. I much loved going to Arica, the first northern Chilean city, which is a free port, for going shopping, especially because of the movement over there.

I miss those holidays, being with the family. Those are my best memories.

The photo I chose is a picture by a painter from Tacna. This is a typical house on the outskirts of Tacna, where all the roads are unpaved and the houses have bougainvilleas at the front and grape vines at the back. There are many picanterías (restaurants) people go to on Sundays. I



used to go with my aunts and uncles. Every time I look at this picture I remember all my childhood memories when I was little, and all the holidays I spent there with my family.

Liliana is very proud of her two sons, one aged twenty-seven and the other one thirty-two, to whom she has provided very good education and a promising future.

To me, coming to such a magnificent country that allowed me to give my children the opportunity to have a better life, is a great satisfaction.





Beatriz Copello was born in Argentina, where she obtained her teaching degree. As a little girl, she knew her career calling was in literature. She published several works in Argentina; she was also a painter and displayed her work at some exhibitions.

Beatriz arrived in this country forty-one years ago. At the beginning she worked as a child carer. She soon realised that to be successful, she had to continue to study. She completed a bachelor's degree in psychology and a master's degree in counselling, as her desire was to help Spanish-speaking migrants arriving in Australia who were encountering emotional issues due to the language barrier and the process to adapt to a new culture.

Beatriz Copello has worked as a psychologist for more than thirty years however; her interest in literature was always present. When she felt she had a very good command of the language Beatriz started to write poetry. Well-known Australian writers told her that her poems were good and recommended she pursue studies in order to continue to write. Beatriz obtained a graduate diploma majoring in creative writing from the University of Technology. Subsequently, she obtained a master's degree in English majoring in creative writing from the University of Sydney. She finally completed a PhD degree at the University of Wollongong.

In between jokes and laughter, Beatriz declares that her main current occupation, apart from being a grandmother, is to write and help other writers publish their work, because publishing is very hard.

Beatriz is a decisive woman who has worked hard to achieve her goals. In her own words:

I was eighteen years old when my father passed away, in Argentina.

I wanted to come here because I had seen an Australian news show and its beaches. I immediately went to the travel agency, because at that time you could only come by ship...I was told I was crazy. "What are you going to do in Australia?", I was asked. I was told that there were men only in Australia...my mother was shocked. I came over after a few years.

I remember that I was a lonely little girl, with a very big fantasy. I had created my own world; the country of the lions, where I was the queen. I spent a lot of time in the imaginary country; it was escapism because my parents didn't get along well and would often have arguments. I was extremely bored at school. I preferred to be alone; I sometimes went up to the henhouse roof and stayed there, thinking. I stayed there imagining things about my reign. Beatriz starts laughing.



After so many years of living in Australia, does Beatriz miss anything?

I miss my school friends and the country's natural environment, but it's not like I miss them, it's more remembering nostalgically...what I miss the most is my friends.

I asked Beatriz if there was any object that was significant in her life.

Look, this object is a turtle shell tobacco case that belonged to my family and I chose it because all the women in my family have been strong women, like turtle shell, but they were very feminine inside, very smooth. This suede is very smooth, feminine and beautiful, and that's why I said to myself, we're like that, we have the qualities of this tobacco case.

To answer the question about the greatest satisfaction I found in this country, firstly, becoming a writer without anyone's help and, similarly, raising and educating my two daughters. Secondly, meeting wonderful Latin-American women, having beautiful girlfriends and that has helped me live here, thanks to their support and love.





lara Elena

Clara Elena Uribe, Clarita, was born in Medellín, Colombia. To start off, she explains why people call her Clarita, a name she always considered to be dumb.

My family always called me Clarita, and when I turned fifteen, I said to myself, "From now on I'll be called Clara Elena". It was the time for having friends and boyfriends, so when they called me at home and asked for Clara Elena, they were told, "No, she doesn't live here". When I went to live in England, I decided I was going to be Clara Elena over there, and they would call me Clara, because Anglo-Saxon people were lazy to say my full name, and I don't like Clara. The same thing happened in Australia, so I went back to Clarita.

Clara Elena is a consultant at the Department of Health in the multicultural division, where she does professional work on a web page that holds many publications. For the last five years she has been sculpting in her country house, in a small room at the back of the garden, which she calls her "little palace".

My migration was romantic. I met Brian in London, where I was studying. He had already lived in Australia when I met him.

He said that when he returned to London, he found it was cold and rainy and dark, so he decided to go back to live in Australia and he asked me to come with him.

I told him a white lie and said that I was going to Colombia to see my family and that I would catch him afterwards...because I wasn't planning to live in Australia but, to be honest, I missed him very much



and couldn't bear his absence. So I travelled from Colombia to Australia and almost forty years have passed. I spent most of my youth in Colombia, I spent two years in England, and I've been in Australia for forty years, so I spent a part of my youth in Australia.

To Clarita, her identity is reflected in some objects she has always had in her possession. When asked about her childhood memories and the objects that are important to her, she says:

My childhood memories are divine...I had uncles, aunts, cousins, grandparents on my mother's side. Yes, living surrounded by people

you love so much, such good people; my childhood memories are very pleasant. I would go back to my childhood tomorrow morning!

The objects, which are always close to me and mean a lot as part of my identity are, for example, my parents' wedding photo. I see myself in them, I feel I am there, that this is part of me. This pair of human beings is extremely important; they're always with me. And this object is a hammered silver bowl, which belonged to my great grandmother. I also identify with this bowl that is so feminine; this is part of me. This reflects me a lot because it shows me a safe past, something durable, fine, pretty. This bowl means a lot to me.

What does Clara miss from her home country?

What I miss from Colombia are its people, my school girlfriends. I still have girlfriends with whom I played with dolls when I was very little, and we're still friends. We went to the same school, we had the same friends, we met the same people and we still write to each other. Only two of them have visited me in Australia. I have three sisters and the three of them have come here, and my parents, but what I miss the most is...my people.

I can say that the greatest satisfaction is that everything I've done in Australia; I've done it on my own. In Colombia, the last name was always there, the relatives, the grandfather, the great grandparents, and that would clear the way or block the way. Not here. Here, everything I do and get is absolutely owing to my own efforts and to who I am, and that's a great satisfaction.





onia Mrva-Montoya

Sonia is a well-qualified, educated woman. She is generous and has opened her house as a meeting point for many of the projects run by Latin-American women. Sonia was a high school and university educator for more than three decades. She retired from her academic and teaching profession two years ago.

My name is Sonia Mrva-Montoya. I was born in Andahuaylas, a city in the Region of Apurímac, in the south of Peru, in the Andean area.

I attended my first school years in Andahuaylas. I completed secondary education as a boarding student at Colegio Santa Rosa, run by Dominican religious.

When did Sonia arrive in this country?

I arrived on 1 January 1971. The reason behind my decision was existential. I had completed my university studies in Peru, majoring in language and literature. I always had the desire to seek a challenge that would provide me with different experiences; a desire to embark on projects that would stimulate me intellectually. I had read Simone de Beauvoir's novels and she influenced my personality and, generally, my ideology.

Why did you choose Australia?

It was almost by coincidence. One day I heard of opportunities to obtain a visa for Australia. This wasn't something I had foreseen. My original desire was primarily to leave Peru and explore other cultures.

What childhood memories do you have?

I have various childhood memories but the one that stands out the most is relating to my family. We were a large family of eight children.

I remember my father, a person who was very sensitive about literature, about the struggle and progress of his people. He influenced us all. I remember my mother always dedicated to her large family. That is the vision, or rather, the visual memory I have of belonging to a large family with a high level of motivation.

What I miss about my home country is my father. I miss him very much. He passed away twelve years ago. He had such an influence on me that his memory lives permanently in every act that I have carried out in Australia or that I carry out daily. I also miss the geography of the place. I am from the highlands, a place characterised by a very special orography, a landscape of high mountains, gorges and valleys. Indigenous people are very important in the context of my town, Andahuaylas.

My father was an educator and he always had a library full of interesting objects. It was always my favourite part of the house; we used to call it “dad’s study” and among his books, magazines and encyclopaedias were a section dedicated to archaeological pieces. This is one of them. It’s a woman carrying four corncobs. As per my father’s explanation to me, it comes from the Chanka culture, not the Inca culture. The Chankas



flourished in that part of Peru, where I grew up, and they were the Incas' most powerful enemies.

The Chankas were a warlike tribe. All we have in the Andahuaylan context is Chanka objects. This is an original piece and I understand it is a gift to the fertility goddess, who I believe, might have been Pachamama, according to the Inca culture. This is a special gift, which I assume women offered to be able to procreate and have children.

Sonia, what has been your greatest satisfaction in Australia?

The greatest satisfaction... it is difficult to name only one satisfaction because I've had many, in different aspects of my life, in the personal, professional and social aspects. I've dedicated my life to teaching, which was an intellectual satisfaction, but forming a family is one of the greatest satisfactions.





As an educator, researcher and poet, Estela has come a long way since her arrival in Australia; from pursuing studies in her natal Uruguay to be a bilingual secretary, to becoming a recognised academic. Estela is a Professor of Latin-American Studies and the Head of Latin-American Studies at Macquarie University in Sydney.

Estela was born in Montevideo, where she spent her youth. She arrived in Australia in 1974, which was a kind of adventure. She started working and studying until she obtained a doctorate degree from the University of New South Wales. One of her projects involved opening Spanish programs in different universities.

What are your childhood memories?

What I remember the most is the holidays I spent at a little beach called Las Tunas and I remember the “murgas”. Murgas are groups of people who sing political commentaries or sing about the neighbours at Las Tunas. My grandmother, who was a poet like me (I inherited it from her), would compose the songs for us. All the friends had houses in the same block, and we would organise these murgas. We would walk around the street singing serenades to the neighbours.

If you ask me what I miss the most, I can say that I don't miss much because I travel to Uruguay regularly, twice a year. I'm doing research in Uruguay and Argentina on human rights. To be honest, I don't miss anything; nowadays everything is available here. In earlier times, at the beginning, yes, maybe because many things weren't available. The current context is more multicultural and thanks to the travel opportunities I have...no, I don't feel very homesick.



Is there anything that represents your identity?

This ring I have is part of my identity. I haven't taken it off since I was fifteen years old. My husband couldn't give me a better engagement diamond than this one, which my parents gave me when I turned fifteen. That is why we agreed that I'd continue to wear it. I feel this ring is part of my identity, of my family...of my parents.

Finally, I can tell you that my greatest satisfaction after coming to this country has been achieving professional fulfilment and becoming a mother.





Eliana Mcallum was born in Lima, Peru. She arrived in Australia with her husband and three children on 24 February 1988. Leaving everything behind was no easy decision. However, they opted to migrate due to the political situation in the country, the instability, uncertainty and the lack of security, as well as the desire to provide their children with a less uncertain future.

Eliana is a generous and helpful person. She obtained qualifications in Australia to work with elderly people and people with disabilities. She confesses that she is happy because the work she performs is very rewarding.

When asked about the first years of her life, Eliana's face lights up:

My childhood was very happy. I have three brothers and I am the youngest child and the only daughter. I was always very spoilt by everybody because I was the only daughter who was born after five years. My parents always wanted to have a daughter and they finally had one; it was me. I remember that I was very attached to my dad and my mum. We would go out a lot; we used to go on many outings. I would spend two or three months at the beach with my brothers and my parents over the school holidays.

Speaking of my dad, I always carry this photo of him with me, in my bag. This photo is quite valuable to me. My dad was always



a very important figure in my life. I always have very happy memories of him. He was a highly active, positive person and very approachable. He never said no to anything. The example he always gave me was that you can achieve what you want. He was a positive person, quite optimistic and very cooperative. He always helped everyone. He passed away ten years ago, sadly.

That is why I try to travel to Peru to visit my mother when I have the opportunity to do so, because I miss her very much. That is what I miss, my family, which is what we don't have here. That is, we have a family, my husband, my children and now my grandchildren, but not in a social context.

To end, I can say that I feel satisfied in this life. The greatest satisfaction is realising that my children have achieved personal fulfilment, that they are good, hardworking, honest, responsible people and that they have good feelings. Another aspect that makes me feel very satisfied and very happy is, my grandchildren, whom I adore.





My name is Sandra Lucas. I was born in Colombia, in the tropical forest region of the country in a humid and very rainy jungle, full of trees and rivers; with a variety of incredible wildlife. I grew up in a farm with many trees. I remember I used to walk barefoot, covered in mud, always playing with all kinds of little animals; that was the nicest part of my childhood. At the time, I was quite interested in the movement in nature that I was observing. That's how I discovered dancing. I've been dancing for twenty years.

When I was thirteen years old, my mother decided to move to the capital city, so I spent my youth between the town of Líbano and Bogotá, where I pursued studies to become a primary school teacher in physical education.

I visited Australia for the first time in 2006 as a tourist. The reason for this trip was my desire to visit some friends who lived here. I went back to Colombia at the end of the trip.

I returned in 2008 to stay for good; I haven't gone back to my home country since then. I remember that when I was a teenager, I always had a world map in my bedroom and when I looked up Australia and New Zealand, I knew that those countries were recognised for their natural beauty. As I am a nature lover, my dream was to go to New Zealand, but I came to Australia.

What are your childhood memories?

The most beautiful memories are, to be surrounded by nature, barefoot, dirty, climbing up trees. There were passion fruit vines around my house,

and I would pick the fruit off the vine, like a little animal, and would climb up a tree to eat it...

What does Sandra miss about her home country?

I miss the food...especially my mother's food.



Sandra dances and teaches Colombian folkloric dance. She makes her own dresses and outfits that she wears for her shows.

She has chosen three objects for the photograph: a dress, a hat and an ataraya (a fishing net).

I chose a dress because all the dresses I wear carry something quite significant; I have put much of my time and dedication into making them. It takes a lot of time to make them, considering they are worn for two or three minutes only, which is the duration of the dance. Making,

decorating and sewing the dress, and putting each of these stones, takes from eight to nine months; it all depends on how much time I dedicate to making the dress because when I work, I need to split my time. On the other hand, the dress refers to my country's traditional dance, and I also chose the hat because it is the masculine symbol in the folklore of Latin-American countries such as Mexico, Peru, Colombia, etc. Lastly, is the atarraya, which represents the man's work at the sea. When we dance, we perform the ritual of the workingman, the woman that cooks and looks after the children, and in the afternoon the whole family gets together at the beach.

Through dance, Sandra seeks to promote her country's culture and preserve its traditions.

Is Sandra satisfied with her life in Australia?

To me, the satisfaction of living in Australia is the freedom to do what you want to do in a developed country, where you can pursue your projects and your dreams. Unfortunately, there isn't much support of the arts in my country. The prospect is low; therefore, it is very hard to sustain your passion for what you like to do. Here, things have become a little easier for me, because in Colombia, I had spent about eighteen years looking for venues and support to run shows. On the other hand, the peaceful life you have here, where everything is more relaxed, which you can notice in your daily life; you can work more peacefully. You don't live feeling anxious or worried as you do in another place. Yes, I am satisfied with my life in Australia.





Aida Copeland was born in Lima, Peru. She is a reserved woman who misses her roots dearly. Her silence was very eloquent. Aida did not speak much but what she did convey was the deep love she feels for her grandson, whom she considers to be the continuation of her Peruvian blood.

Aida and her husband were in the residential building business however; interior decoration has been her passion and main activity.

How did Aida arrive in this continent?

I arrived with my family; my father brought us here. We are seven siblings, a family of nine. We were among the first groups of immigrants; I was seventeen years old. I spent most of my youth in Australia.

Which are your childhood memories?

I have very nice memories because my parents had a farm in Huánuco. I remember the countryside. When we lived in Lima, my father installed power plants in small towns and when he returned home, he would always bring food, dresses, ornaments and handicrafts from the small towns he'd visited. That's how we learned to appreciate the beauty of Peruvian craftsmanship.

What do you miss the most?

Aida did not respond, maybe because she misses everything. She turned thoughtful and I noticed a wet sparkle in her eyes when I asked her what memories she had of her first years. Aida turned thoughtful and answered as if she was replying to herself.

I miss my home country very much.

The objects Aida chose for the photograph include a ceramic pre-Hispanic figure, a Peruvian blanket and a chullo (a Peruvian head covering made from woollen yarn).



This object is a huaco, which is very old. It's one of the things that make me interested in decoration. It means a lot to me because I have it at home and I see it all the time. It reminds me of all the artifacts from Peru. I chose the blanket because of the beautiful colours of Peruvian craftsmanship. The chullo is for my grandson to wear because I want to continue this bond with my Peruvian blood.





Chachy is a young flamenco dancer. Her name is Eyra Peñalver Blanco, but Chachy Peñalver is the human being that grew behind that name. Chachy is qualified in flamenco and dance in general. She also holds a bachelor's degree in Hispanic arts.

She was born in Puerto La Cruz, Venezuela, in the east of the country. She lived and grew up by the sea, in Cumaná.

My husband and I arrived in Australia eight months ago, with resident visas. It took two years for the visa application to be processed. Coming here was a decision that we weighed up considerably until the visas were issued to us.

Why Australia?

The strongest influence was the geographic aspect and the weather, as after being in various places where the weather is different to that of Venezuela, I realised that my body is very tropical. Australia's weather is similar to Venezuela's, but with a more benevolent society to live in.

What childhood memories do I have? The ocean, the ocean, the ocean everywhere and that is one of the things that brought me here; how close Australians' lives are to the ocean, because that conditions the human being and that geographic conditioning shapes people's personalities in a particular manner, and it also makes people develop their life in a different way. To me, my childhood is my family close to the sea, basically. And what do I miss the most are my parents, above all, and my friends.

Chachy was unable to bring many things from Venezuela that weren't essential; she had to limit herself to one suitcase, but she brought a book that has some sentimental value.

It is a little piece of Caracas. The book is called Caracas in images and it is a photographic compilation of important streets in the city, including food signs, which have a tradition spanning years in Venezuela. The book is little but succinct and it evokes those images that you always miss with food, people, streets.

The other object is my dance rehearsal outfit because my life moves from one rehearsal to another. I spend more time rehearsing than on stage. Eighty-five per cent of a dancer's time is spent in rehearsal clothes.

If you ask me what my greatest satisfaction in this country is, the one that prevails at this point in time is, perhaps, peacefulness, the sense of security, given the particular conditions in which I lived. Venezuela has turned into a very dangerous place in the last few years and we have got used to that anguish. Recovering the sense of peacefulness out in the street, of being able to go out and walk peacefully; recovering that



is a very good thing to me. Secondly, there is something that makes me happy; reencountering communities that in some way work well and are human. Feeling that a community is working in a coherent manner; that there are channels and hierarchies allowing people to speak and communicate what is happening. That is something that almost turned into an illusion in Latin America. This is, of course, the greatest satisfaction I have found in Australia.





Lucira Karina Valenzuela Núñez was born in the suburb of Jesús María in Peru. She is a pleasant, easygoing and smiling woman. She pursued numerous studies, including psychology. She finally graduated as a tourist guide in Peru.

She spent her teenage years in Magdalena del Mar in Lima. She came to Australia at the age of twenty-one. She was always inclined to travel. She first intended to travel to the United States, but a girlfriend of hers who lived in Australia encouraged her to come here. It was an adventure for her; she wanted to enjoy her youth and the freedom she had with her brothers. She did not leave her country due to any kind of problem; she wanted to see the world.

Speaking of her childhood, she remembers her sister and her two brothers, the games in the neighbourhood, the memories of seeing her parents together until they separated.

I missed my father, but you can get used to everything. I had many girlfriends, whose friendship I still keep, and that is what I miss from my home country. I miss my mother a lot, the food, my girlfriends; I still have some of those girlfriends whose company I enjoy when I go to Lima.

Karina shows me some stone objects, which bring back a lot of memories of her eighty-year-old uncle.

These are cabezas clavadas (nailed heads). These aren't copies; they are authentic and were nailed to a temple wall.

Cabezas clavadas are sculptural monoliths that represent the heads of mythical beings. They belong to the Chavín culture from the pre-

Incan times of ancient Peru. They come in different sizes and have an elongated structure in the back through which they are inserted in the temple walls like a nail. It has been stated that they were used to keep the evil spirits away.



These pieces bring back many memories of my uncle. He found them in a place where he had a farm, in Chancai, north of Lima. He sent them to me via my brother so he would always be in my thoughts and that has been the case. I keep these pieces with much affection because they speak about my culture, my family and my identity.

Karina, what has been your greatest satisfaction in this country?

The greatest satisfaction has been knowing such a beautiful country and also becoming a mother of two good citizens. As parents, we have done everything possible so they can become responsible people in this world.





Winners of the AHWBN awards*

Isabel León (Peru) and Emilia Pastore (Uruguay)	– 2008
Estela Valverde (Uruguay)	– 2009
Irma Enriquez (México)	– 2010
Susana Alfaro de Enriquez (México)	– 2011
Martha Cataño (Colombia)	– 2012
Diana Rojas (Bolivia) – Young Talent AHWBN Award	– 2012
Yvonne Santalucia and Sonia Mrva-Montoya (Uruguay & Perú)	– 2013

*The Australian Hispanic Women's Business Network (AHWBN) award was introduced in 2008 to provide recognition to Hispanic women that have stood out in the Australian community, by contributing on a personal level, as volunteers, professionals or women seeking academic advancement. They have all reunited efforts with the purpose of promoting Ibero-American culture and embracing the customs of this country, in order to foster the closeness and integration of both communities.

Australian Hispanic Women's Business Network (AHWBN)

Red Australiana de Mujeres Hispanas

Flor Thornberry de Reyna founded the Australian Hispanic Women's Business Network (AHWBN) in September 2005 with the following purposes:

- To promote Hispanic heritage in different forms.
- To offer a voluntary service to provide moral support to newly arrived Hispanic women in Australia.
- To provide opportunities for social and business networking among members and friends of the AHWBN.
- To organise a variety of activities and projects to promote its mission and objectives.
- To identify and recognise Hispanic women who are making a positive impact in the Australian community through their professional, voluntary, educational or artistic work within the process of integration of the Hispanic-Australian community.

With this specific purpose in mind, the AHWBN established the AHWBN Award in 2008 and, in 2012, it created the AHWBN Youth Talent Award, thus complementing this objective within the Hispanic-Australian youth community.

The AHWBN published the book "The Swallows" (Las Golondrinas) in 2012 via Bernac Publishing, Consultoría Literaria. It was written by AHWBN members and friends and edited by member Dr Beatriz Copello. The book was distributed, on a complimentary basis, to universities, libraries and community organisations, leaving a legacy for future generations.

In 2014, as part of this journey and closing a chapter of the very numerous activities of the AHWBN throughout this decade, we presented the book "Identity and Memory", an important and ambitious project led by member Dr Susana Enríquez, winner of the AHWBN Award in 2011.

Even though the AHWBN existed from 2005 to 2015, its members still keep a close relationship supporting each other's projects and keeping the network alive through their facebook page Red Australiana de Mujeres Hispanas and their website <https://ahwbn.jimdo.com/>

Migration: Identity and Memory by Susana Enríquez
was printed and bound in November 2014 at the
Alta Resolución workshops in Mexico FD
pablome_59@hotmail.com

The diagramming, design and typographical composition tasks were
carried out by Gabriela Serralde.
For typesetting work, The Serif type was used.

A total of 150 books were printed.

